



De la imaginación crítica al discurso

Número 1.
Junio 2018.
Proyecto Infocab: PB401018

Tiranía de la *violencia*

Con textos de:

Joel Hernández Otañez, Paola María del Consuelo Cruz Sánchez, Édgar Mena, Alejandro Núñez Quiroz, Paola Elizabeth de la Concepción Zamora Borge, Carlos Gabriel Cruzado Campos, Angel Alonso Salas, Marcia Ramos, Teresa Orbegoso, Luis Paniagua, Alejandro García





De la imaginación crítica al discurso^o



Joel Hernández Otañez
Director

Paola María del Consuelo Cruz Sánchez
Redacción

Édgar Mena
Edición y dirección de arte

Xanat Morales Gutiérrez
Formación y diseño de portada

Imagen de portada: Basado en la obra “Proun” y “Beat the Whites with the Red Wedge”, de El Lissitzky.

© Derechos reservados 2018 Universidad Nacional Autónoma de México.

Delfos de la imaginación crítica al discurso (Núm 1, año 1) es una publicación semestral (la presente corresponde al periodo Enero-Junio, 2018) editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, CP 04510, Ciudad de México, a través del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Calzada de los Remedios 10, Colonia Los Remedios, Naucalpan, Edo. de México, CP 53400, teléfonos 53600324, 53600325, correo electrónico: joelhernandezotanez@yahoo.com.mx.

Editor responsable: Édgar Roberto Mena López, correo: langenu@hotmai.com, Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo: solicitud en trámite, ISSN: solicitud en trámite, Certificado de Licitud de Título y Contenido: solicitud en trámite. Impresa por Gráfica Premier, Domicilio: 5 de febrero 2309, Colonia San Jerónimo Chicahualco, CP 52170, Estado de México; este número se terminó de imprimir el día 27 del mes de junio de 2018, con un tiraje de 500 ejemplares, impresión tipo offset, con papel couché de 130 grs. para los interiores y cartulina couché de 250 pts. para los forros.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros y del editor. Se autoriza la producción de los artículos (no así de las imágenes e ilustraciones) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.

Índice

04 Presentación

06 Editorial

Dossier

08 La violencia y
su reiteración
Joel Hernández Otañez

16 La conquista de Amé-
rica y la justificación
de la violencia
Alejandro Núñez Quiroz

26 La tiranía de la vio-
lencia: De la violencia
en el arte al arte de la
violencia
*Paola Elizabeth de la
Concepción Zamora Borge*

42 ¿Es el fútbol un
buen pretexto para
la violencia?
*Carlos Gabriel Cruzado
Campos*

Ariadna o de la perspectiva de género

52 Las muertas que
aún respiran
*Paola María del Consuelo
Cruz Sánchez*

62 La publicidad, las
vacantes y la tiranía
de la violencia
Angel Alonso Salas

Mythos o de la narración creativa

74 Minificciones
Marcia Ramos

82 Perú (fragmentos)
Teresa Orbegoso

92 Espaldas
Luis Paniagua

98 De los niños y
los barcos
Édgar Mena

102 Signos violentos:
la novela del
narcotráfico en
México
Alejandro García

118 Leer a Virgine Despentés:
una nota reflexiva
*Paola María del Consuelo
Cruz Sánchez*

126 Semblanzas

Presentación

Paola María del Consuelo Cruz Sánchez

La revista *Delfos. De la imaginación crítica al discurso*, proyecto INFOCAB PB401018 del Área académica Humanidades y de las Artes, está adscrita a la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades en su plantel Naucalpan. Ésta tiene como objetivos, primero el de promover la reflexión sobre tópicos filosóficos, sociales y culturales, a partir del ejercicio de la escritura del profesorado. En segundo lugar, al estar dirigida a los estudiantes de nuestro Colegio, pretende fomentar en ellos la lectura, y contribuir con la formación integral de los mismos.

Delfos. De la imaginación crítica al discurso es un espacio para que los docentes aporten los resultados de sus investigaciones, mediante ensayos acerca de la tradición humanística y las problemáticas contemporáneas, en un diálogo interdisciplinar dirigido al alumno como su lector principal. Esta labor responde a la necesidad del Colegio de vincular el trabajo de su profesorado, a fin de que la escritura se convierta en un lazo entre la enseñanza, la investigación y la difusión; privilegiando la figura del docente como crítico y, por ende, del alumno como un lector interesado en

el análisis y su enriquecimiento cultural. Todo esto frente a una realidad que exige de perspectivas que logren discernir su complejidad.

El contexto social del país exige de una mirada crítica y transformadora de la realidad para su mejora. Erradicar la injusticia social, la desigualdad y la violencia es menester. La educación debe colaborar con esta tarea y traer a la reflexión dichas problemáticas. Los espacios educativos son el lugar privilegiado para el análisis de las situaciones conflictivas que nos afectan. La revista *Delfos* se constituirá como espacio para la exposición de tales propuestas, mostrando que el aula no es una entidad ajena a la problemática social. *Delfos* vinculará al docente (redactor de ensayos) y al alumno (lector de los mismos) en la sinergia del debate, de la reflexión y del análisis respecto a tópicos humanísticos (filosóficos, históricos, sociales y literarios), en respuesta a la formación integral de los estudiantes de bachillerato y a la necesidad de hallar modos de resarcir el endeble tejido social.

La intención de los números será la de aportar materiales didácticos que puedan ser utilizados en clase o que puedan fortalecer el entendimiento de los contenidos temáticos de los nuevos Programas de Estudio de nuestro Colegio, puntualmente, los de las Áreas de Talleres de Lengua y Comunicación e Historia. En suma, una publicación como la revista *Delfos* intentará, mediante un recurso tradicional (la publicación impresa), abrir debates sobre temáticas de orden filosófico, histórico, social y cultural.

Parte de la siguiente consideración, el docente es una figura que debe fomentar la educación de su disciplina dentro del aula. Por ello, es menester que su impacto discursivo sea refrendado en la escritura (especialmente los formados en carreras humanísticas). Por su parte, el alumno se abocará a la lectura como parte de su formación integral. Leer a sus propios docentes o a los que forman parte del Colegio resulta un incentivo para su educación al constatar que su profesorado es también capaz de transmitir y sistematizar ideas por escrito.

Editorial

6

La escritura es la memoria de la sociedad, en ella se conservan las historias, las recetas, los mitos y todo aquello que le da vigencia a una sociedad para que tenga fundamento. La escritura representa una forma de conservar en la memoria del papel aquello que se ha dicho, en este sentido el nacimiento de una nueva revista debe ser motivo de celebración, en tanto que surge una nueva posibilidad de contar y de decir. A las palabras se las lleva el viento, por eso es menester guardarlas en los libros y revistas, ya que este ejercicio representa una forma de recordar.

Todo principio es blanco, pues emerge desde el silencio, forja sus alas para lanzarse hacia el vuelo de imaginación. La imaginación y la creatividad son asuntos importantes en el bachillerato, ya que nuestros alumnos deberán nutrirse de estas cualidades para crecer y, posteriormente, enfrentarse a los problemas del mundo, con miras a resolverlos mediante el diálogo, la creatividad y la inteligencia. En este sentido, la revista *Delfos* se erige como una posibilidad para la imaginación, para la creatividad y la memoria, en tanto que enarbola la idea de que la lectura y la escritura son elementos importantes para la formación humanística.

El presente número se refiere a un tema que lastimosamente lacera nuestra cotidianidad. Todos los días tenemos noticias relacionadas con algún hecho en donde está presente. Todo ello nos permite pensar que hay una degradación en los valores sociales, en el ánimo de las personas; sin embargo, pese a la cotidianidad con la que la violencia aparece en nuestras vidas, no debemos permitir que se vuelva algo habitual. No podemos acostumbrarnos a ella porque eso representaría que hemos perdido y que no queda otro camino, que sólo merecemos la crueldad con la que aparece y con la que distorsiona nuestro entorno.

Frente a este mundo en el que la violencia instala su territorio, *Delfos* es una posibilidad para pensar diferente, es una oportunidad para el diálogo, para el intercambio inteligente, para la memoria. Nuestra revista estará integrada por tres secciones con características particulares: *Dossier*, en la que se presentará alguna temática que será el

punto medular, en la que habrá ensayos de autores de diversas áreas del conocimiento, historia, matemáticas, filosofía, literatura, entre otras. *Ariadna* será una sección dedicada a temas de género, se hablará de mujeres en un sentido amplio de la palabra, todo ello mediante ensayo, reseñas y demás. *Mythos o de la narración creativa* será una sección dedicada a los textos de creación, ensayo literario, cuento, microficción, aforismo, poesía, teatro, entre otros; en esta sección trataremos de conjuntar a autores de diversas latitudes, con miras a ofrecer un poco de lo que se escribe en otros lados y compartirlo con nuestros estudiantes de bachillerato.

Celebramos el blanco principio de esta publicación y le auguramos vitalidad, porque viene a sumar al sólido proyecto editorial del Plantel Naucalpan en donde ya es una tradición encontrar publicaciones que traten diferentes temáticas, todo ello con una calidad indiscutible.



Gamepiece with a Dead Heron ("Falconer's Bag")
Jan Weenix

La violencia y su reiteración

Joel Hernández Otañez

La violencia se ha vuelto un fenómeno recurrente que exige, por ello mismo, un replanteamiento ético de las conductas y de la manera en que se concibe el ser humano a sí mismo.

Quemos referirnos al problema de la violencia como inhibidora de ideas sensibles y reflexivas. Entendemos aquí por violencia lo que atenta, ataca, afecta, humilla o anula la presencia del otro y de las cosas del mundo por el simple hecho de imponerse. No es la lucha justa de los individuos o pueblos que se levantan en contra del opresor para defender su dignidad o suprimir la explotación en la que viven. Por el contrario, la violencia nunca es la lucha —por ejemplo— revolucionaria o social pues excluye precisamente la libertad de pensar crítica y sensiblemente. El violento no es el insurrecto o el insurgente,

[Ensayo]

Sobre los Programas

Aprendizaje:

Valora la importancia de diversas tradiciones éticas para toma de decisiones razonables y mejora su capacidad de deliberación práctica.

Temática:

Libertad, conciencia y responsabilidad morales.

Subtema:

Responsabilidad

CCH, (2018): *Programas de Estudio Área Histórico- Social, Filosofía II*, Autor, 2018, p. 42

sino el que acalla las posibilidades. No incentiva; cuarta.

Cavilar sobre la violencia es de algún modo empezar a apartarse de ella. Dilucidar sus efectos y consecuencias es priorizar el uso de la razón y del sentimiento. Incluso, deliberar sobre las afecciones que nos causa es iniciar la embestida contra ella. Entrever qué es la violencia es ponerla a cierta distancia de nosotros para intentar pensarla y erradicarla, por lo menos, de nuestro escenario inmediato.

Reflexionar crítica y sensiblemente es el camino que interrumpe la violencia que nos afecta o, incluso, la que ejercemos intencional o inconscientemente contra los otros. Empero, la violencia es la que ha venido a silenciar la voz que reflexiona o la acción creativa y solidaria. El terror que daña se ha apoderado del entorno de tal modo que nos ha dejado mudos e inoperantes. Se ha posesionado del espacio vital de tal modo que se advierte estruendoso, grandilocuente y repetitivo. No dejamos de oírlo, verlo y padecerlo permanentemente. Incluso, en muchos lugares se ha vuelto admirable, ejemplar y, por

ende, dispuesto a ser imitado. Se ha convertido en estereotipo de serie de televisión o en canción popular. Entretiene como imagen y parloteo, pese a que nos afecte en lo cotidiano. Se recrea y no importa que se sufra.

La violencia se ha impregnado al mundo destiñéndolo. El fanático se regodea en su acto y se ensaña despiadadamente. No sólo irrumpe en el mundo afectándolo sino que lo quiere hacer de manera más patente o notoria. Es como el que no se contenta con tachar un hermoso dibujo; sino que lo raya hasta hacerlo irreconocible. Así, hoy en día la violencia no sólo se ejerce, sino que se encarniza. El acto violento se afianza en la crueldad. Ya el gran filósofo

“ La
violencia
no sólo
ejerce,
sino que se
encarniza.
El acto
violento se
afianza en
la crueldad.”

francés Emmanuel Levinas (1906-1995) nos ha precisado en *Totalidad e infinito*:

la violencia no consiste tanto en herir y aniquilar como en interrumpir la continuidad de las personas, en hacerles desempeñar papeles en los que ya no se encuentran, en hacerles traicionar, no sólo los compromisos, sino su propia sustancia; en la



obligación de llevar a cabo actos que destruirán toda posibilidad de acto (Levinas, 2006:47).

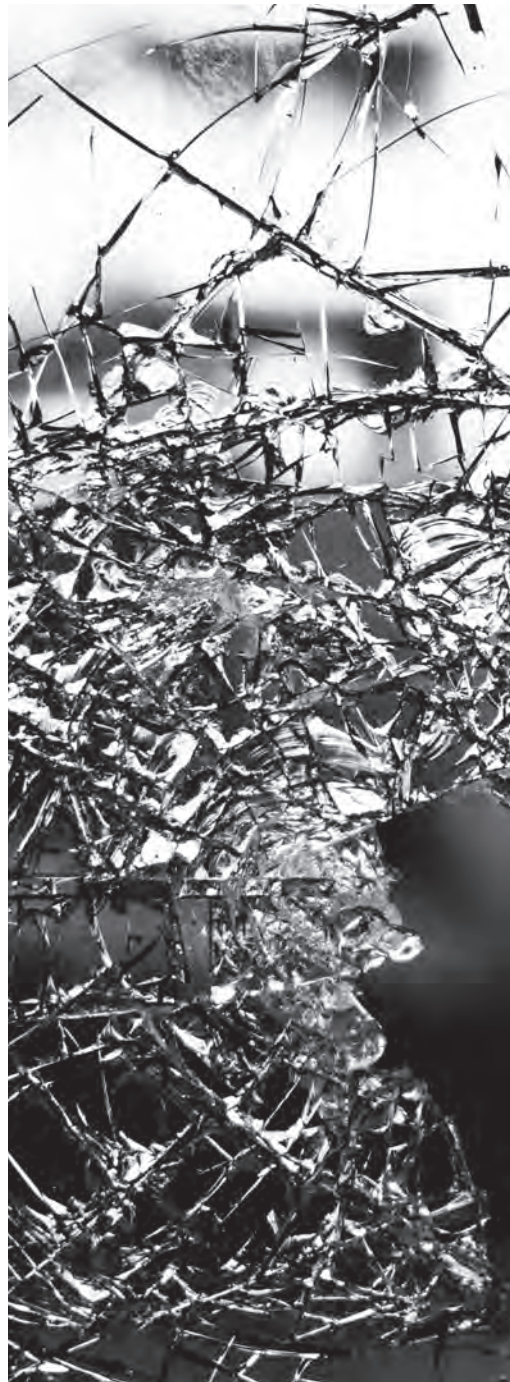
La preeminencia de la destrucción estriba en que nos afecta despiadadamente y, además, reorienta nuestras acciones y pensamientos a direcciones que no queremos transitar. Vivimos como no queremos hacerlo y vemos a los otros como no deberíamos hacerlo, es decir, como figuras amenazantes. Hoy en día el prójimo nos parece siempre sospechoso. Nos sentimos acechados, intimidados y en permanente miedo. Nos cuidamos de cualquier escenario (sea éste peligroso o no). En ese sentido la violencia paraliza y

empantana las acciones libres porque todo camino, sendero o espacio parece propenso a la coacción o al ataque. Su hegemonía ahora nos gobierna y terminamos por aceptarla y reproducirla. Vivimos pensando que lo violento es un modo implícito del actuar humano y que debemos admitirlo con naturalidad. Incluso empezamos a generar con mayor frecuencia acciones y pensamientos que secundan lo que nos afecta. Potenciamos el daño admitiéndolo cotidiano.

Ahora bien, ¿por qué no habríamos de aceptar la violencia como común denominador de toda conducta? ¿Por qué deberíamos apartarnos de ella

y condenar su supremacía? Una de las respuestas nos la otorga el también filósofo francés Emmanuel Mounier para quien la persona supone libertad, interioridad, comunicación y sentido de la historia (todos ellos elementos tendientes a empañarse y coartarse con la presencia de la violencia) (Mounier, 2010).

Lo primero que hay que señalar es que la libertad nos singulariza, es decir, refiere a nuestra personalidad. Sin menoscabo de las condiciones sociales y naturales el ser humano actúa y ejerce su libertad reiterando con ello su singularidad. Somos cada uno o cada quien el que resuelve, interviene, elige o realiza. La libertad es propia y desde sí mismo. De allí que sea co-originaria a la persona. El que niega la libertad o busca afectar a la de los otros, entonces, pervierte la singularidad de cada persona. La violencia se ejecuta sin importar quiénes son los otros. Y cuando visualiza a la posible víctima es sólo con la finalidad de aniquilarla; en ese sentido identifica sólo para anular. También lastima la singularidad propia porque al pretender eliminar al prójimo uno mismo queda negado. Sin la alteridad no hay mismidad. Sin el otro no hay posibilidad de vida propia. Por ende, violentar a los demás es atentar contra la vida en común. Se propicia



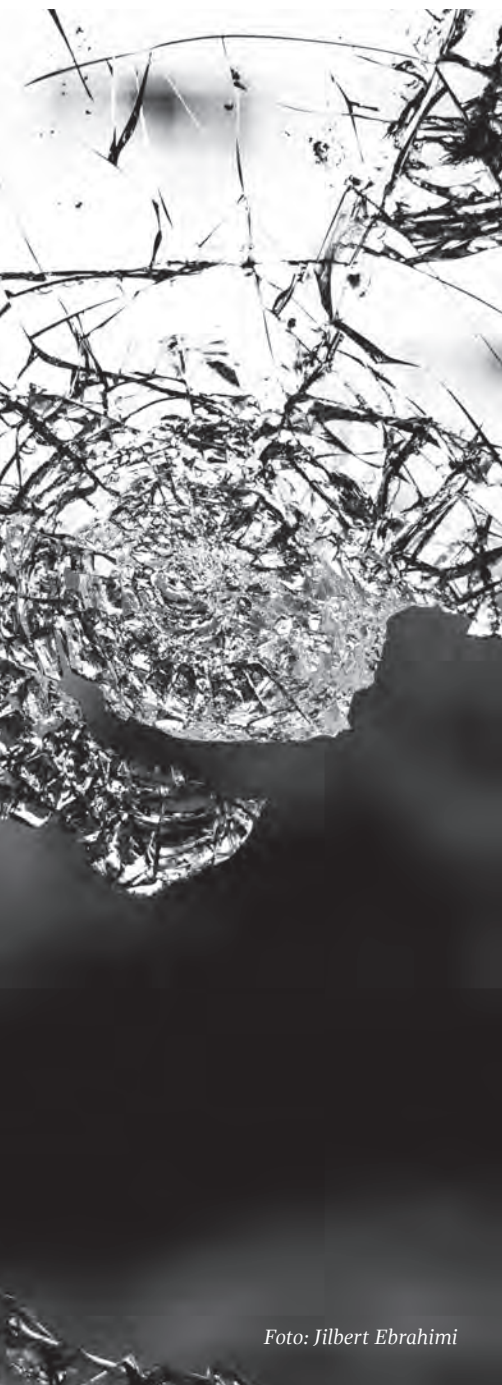


Foto: Jilbert Ebrahimi

con ello un individualismo. Mientras que la persona tiende a una singularidad que reconoce y se reconoce con el otro; el individualismo es la tendencia de afirmarse contra y por encima de los demás, pues, “el individuo oscurece la comunicación por su sola presencia. Él desarrolla una suerte de opacidad en todo lugar donde se instala (Mounier, 2010: 38). Esta opacidad se revierte porque niega la posibilidad de *ser con los otros*. La amenaza y el daño como formas de individualismo, ofuscan la interlocución y convivencia humana. En el fondo no ver a los otros no es verse a uno mismo.

La violencia —entendida como forma de egoísmo y de individualismo—, tiende a nublar a la interioridad humana. Por paradójico que parezca el individualismo no mira hacia sí mismo, sino que se enceguece en su arbitrariedad dañina. Agrede, aísla y afecta como su *modus operandi*. El violento no se esclarece mediante la reflexión. Su interioridad queda abatida porque elimina aquello que le permite saber de sí: el otro. Por su parte la persona que ausculta su interioridad se sabe, por ello mismo, singular y, por ende, copartícipe. Comprende que el “tú” y el “nosotros” antecede o acompaña al “yo” (Mounier 2010: 40). Entrevé que la interioridad se

enriquece cuando propicia vínculos o se encamina con el prójimo. Sólo allí es posible la comunidad y, por lo tanto, la comunicación. Se es libre precisamente porque se vive con los demás.

El acto violento incomunica. Rompe los lazos. Quiere uniformar; nunca homologar. No reúne reconociendo diferencias sino que divide protagonizándose por encima de todo. En ese marasmo se pierde el interés por la comunicación y por la palabra del otro. Para el que propicia perjuicio lo que piensan los demás ya no importa. Incluso intenta callar las voces de los que han sufrido o han sido víctimas de un agravio. Niega la palabra para subrayar la propia. Su posible discurso no busca ser replicado. El violento nunca atiende. De hecho, en la amenaza o el daño se elimina abruptamente el diálogo. Al desamparo vital se le suma el comunicativo. No se puede hablar, inquirir, proponer o colaborar en un mundo aterrorizado y aterrado.

El sentido de la historia también se ve colapsado por la violencia. Se gesta una visión donde lo ocurrido y el porvenir

resultan desesperanzadores. Se construyen escenarios donde el cambio, la crítica, la renovación de la vida parecen estar canceladas. El verdugo no sólo atenta contra su víctima sino que trastoca el sentido de las cosas dejando una impronta de incomunicación, de dolor y, por ende, de falta de expectativas o ilusiones. Intenta aquietar anulando o desordenando. En ese estado de *schok* prevalece la idea

de la inmovilidad. La oportunidad de un cambio benéfico parece ilusorio para las víctimas. El agresor aplaca a fuerza de atentar. Allí, la libertad, la interioridad, la comunicación y el sentido de una historia creada en

conjunto parecen ser prácticamente nulas. El acto malo funge y se extiende como impedimento.

El carácter reiterativo de la violencia supone, pese a todo, que el entorno social resiste en tanto que contrasta con aquello que le afecta. Puesto que siempre hay quienes se oponen a aquello que los daña hay esperanza de revertir el mal que asecha. Pero también esta reiteración hace patente que se ha vuelto un modo común de vivir. Las

“ El acto violento incomunica. Rompe los lazos. Quiere uniformar; nunca homologar. ”

afecciones se multiplican porque más frecuentemente se les acepta en la resignación. Nos adecuamos a la costumbre de poder ser dañados. Esta tensión entre el conformismo y la esperanza no puede verse habitual. De hecho, lo común debería ser no pasar por esta disputa. Una sociedad clara de sí y no cerrada en el individualismo tendría que omitir desesperanza alguna. Declinar a favor de un mundo en constante riesgo es empezar a ver a la violencia como necesaria, oriunda y, por ello mismo, justificada. Por el contrario, tendríamos que partir de que el acto violento es precisamente una distorsión de la condición humana. Así, pues, la violencia no puede verse ni como plausible ni como forzosa en la realización de la vida. En sentido estricto no tendría que fungir como un adversario permanente, sino ser impropio en las decisiones del hombre.

Si nos allegamos a las ideas de Mounier y Levinas podemos afirmar que la dimensión ética de la persona es anterior y más originaria que la presencia de la violencia. Ésta última no tendría que ser solventada como parte de nuestra ontología o modo de ser. La singularidad, el diálogo, el carácter comunitario, es decir, lo que nos hace personas y actores de una historia con esperanza es, o debe ser, anterior y primigenio respecto a la perversión de la violencia. La expectativa de lo humano es prevalecer en el entendimiento y en la sensibilidad de sí. En ese proceso una ética de la comprensión y no de la resignación haría evidente que la bondad es tácita a la libertad.

Fuentes consultadas

- LEVINAS, E. (2006): *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme.
MOUNIER, E. (2010): *Le personalisme*. París: Quadrige-Puf.



Primer desembarco de Cristóbal Colón en América
Dióscoro Puebla

La conquista de América y la justificación de la *violencia*

Alejandro Núñez Quiroz

La historia no es ajena a las imputaciones morales que implican sus episodios trágicos y violentos. La llegada de los españoles al llamado “Nuevo Mundo”, es ejemplo de ello.

El viaje de Cristóbal Colón en el año de 1492, dio lugar a uno de los procesos más complejos y debatidos en la historia de la humanidad: la conquista y colonización de América. Este proceso estuvo marcado por un brutal ejercicio de la violencia por parte de los conquistadores europeos quienes vieron en él, la oportunidad de hacerse de gloria y riqueza a partir del sometimiento de las comunidades indígenas del nuevo continente a la autoridad española.

[Ensayo]

Desde aquella época comenzó a debatirse sobre el derecho que los castellanos tenían para reclamar como suyos los territorios a los que arribaron las expediciones colombinas, así como el

Sobre los Programas

Aprendizaje:

“Describe el proceso de la conquista y colonización del actual territorio de México...”

Temática:

Conquista española y la colonización.

CCH, (2018): *Programa de Estudios Área Histórico-Social, Historia de México I*, Autor. p. 17.



El suplicio de Cuauhtémoc
Leoandro Izaguirre

18

derecho y los medios para explotar en su favor, los recursos y a la población del Nuevo Mundo.¹

Para nosotros, en pleno siglo XXI, los argumentos teóricos y legales que legitimaron la conquista de América nos resultan absurdos e irracionales, considerando que, dicho proceso, implicó la muerte de millones de personas y la destrucción de gran parte de la riqueza cultural de los pueblos originarios del continente. Pero si pretendemos comprender de mejor forma los procesos y acontecimientos de la historia, no podemos quedarnos con el análisis que llevamos a cabo a partir de nuestro propio contexto, sino que debemos tratar de comprenderlos a partir de la realidad en la cual se desarrollaron los hechos del pasado,

ejercicio que nos permite la re-construcción de la historia. Por eso, para tratar de comprender mejor el significado de la conquista y la colonización de América es necesario situarnos en el mundo de la época y tratar de entender sus implicaciones.

El descubrimiento de América no solo representó para los europeos la posibilidad de acceder a una fuente inagotable de riqueza a través de la explotación de los recursos naturales y la población del Nuevo Mundo, sino que también significó un punto de ruptura en su manera de comprender la realidad a partir de la necesidad de explicar el origen del nuevo continente para integrarlo a su propia idea del mundo.

Las noticias sobre la existencia de una tierra desconocida hasta



entonces, llevó a los europeos a tratar de comprender lo que representaban esas nuevas tierras y sus habitantes, los cuales no formaban parte del esquema de la realidad que el pensamiento cristiano medieval de la época había estructurado. América y los americanos rompieron con la idea extendida en la cristiandad de que el mundo estaba conformado por tres continentes, Asia, África y Europa, los cuales fueron habitados por tres razas, cada una de ellas, descendiente de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, respectivamente. La “aparición” de un nuevo continente poblado por seres que no existían en el esquema cristiano del mundo, dio lugar a numerosos debates teóricos en torno a la naturaleza del Nuevo Mundo y sus habi-

tantes, así como en relación al derecho que los europeos tenían para conquistarlos y someterlos a su dominio, considerando que sus formas de vida eran poco civilizadas. Para los europeos, sobre todo los que nunca pisaron América, las noticias sobre la existencia de nuevas tierras habitadas por seres que no tenían un lugar en “su mundo”, generaron las más diversas interpretaciones en torno al descubrimiento de Nuevo Mundo, desde visiones apocalípticas hasta el deseo por conocer lo que hasta entonces era desconocido para ellos.

El desconocimiento y el temor que las noticias sobre los nuevos territorios descubiertos generó en la mayoría de la sociedad europea de la época, hicieron que la conquista de América se con-



virtiera entonces, de acuerdo con los esquemas de pensamiento cristiano, en un gran proyecto con dos objetivos que debían cumplirse: la integración de los indígenas a la comunidad cristiana a través de la evangelización y su integración a la comunidad del rey de Castilla a partir de su reconocimiento como vasallos del mismo. Para los europeos de la época, si los habitantes de las nuevas tierras eran seres humanos debían aceptar su integración a la comunidad cristiana a través de su evangelización y del reconocimiento de una autoridad cristiana, de lo contrario, era totalmente justo dudar de su condición de seres humanos.

Si bien los evangelizadores y misioneros que arribaron al Nuevo Mundo se convirtieron en los principales defensores de la población indígena de América, así como en los primeros grandes estudiosos de sus formas de vida,² su tarea de convertir a las comunidades americanas a la religión de Cristo, implicó la necesaria destrucción de todos los elementos materiales e inmatriales que vinculasen a los indígenas con sus antiguas prácticas y creencias religiosas. Innumerables códices, esculturas, monumentos, pinturas, objetos de ornamentación, entre muchos otros elementos, fueron destruidos durante el proceso de

cristianización de los indígenas, con lo cual se perdió para siempre una parte importante del legado cultural de los pueblos originarios de América.

Por su parte, la integración a la comunidad del rey resultó ser aún más violenta, ya que además de someter a los indígenas a la autoridad del monarca de Castilla, este proceso representaba para los conquistadores la posibilidad de hacerse de la riqueza que para ellos había sido negada en el Viejo Mundo. Los primeros años de la conquista de América se caracterizaron por su brutalidad y los excesos cometidos por los españoles en contra de la población del Nuevo Mundo, hecho que propició la promulgación de las Leyes de Burgos³ y la creación del Requerimiento.

El Requerimiento⁴ fue un documento a través del cual se “invitaba” a los pueblos indígenas, en su condición de seres libres, a someterse voluntaria y pacíficamente a los españoles, reconociéndose como vasallos del rey de Castilla, legítimo dueño de los territorios americanos, según lo dispuesto por el papa Alejandro VI; dicho

reconocimiento implicaba que los indígenas quedaban integrados plenamente a la comunidad del rey. Este documento se leía de viva voz a las autoridades indígenas y de no ser aceptada su nueva condición de vasallos de la corona castellana, era *totalmente legítimo* hacerles la guerra para someterlos a la única autoridad reconocida por Dios para los territorios de América. Si bien la creación de las Leyes de Burgos,

del Requerimiento como una base jurídica de la conquista de América y las llamadas Leyes Nuevas de 1542,⁵ buscaron poner límites a la violencia y los excesos de los conquistadores, reafirmó la idea de que los españoles tenían el derecho legítimo para el dominio del continente y sus

habitantes a través de una guerra que fue considerada como justa.

La idea de la guerra justa en el mundo europeo tiene sus orígenes en el pensamiento clásico y fue reafirmando con el paso de los siglos a través de algunos de los dogmas de la religión cristiana. Para el siglo XVI se creía, con base en el pensamiento aristotélico y cristiano, que era necesario someter a los pueblos

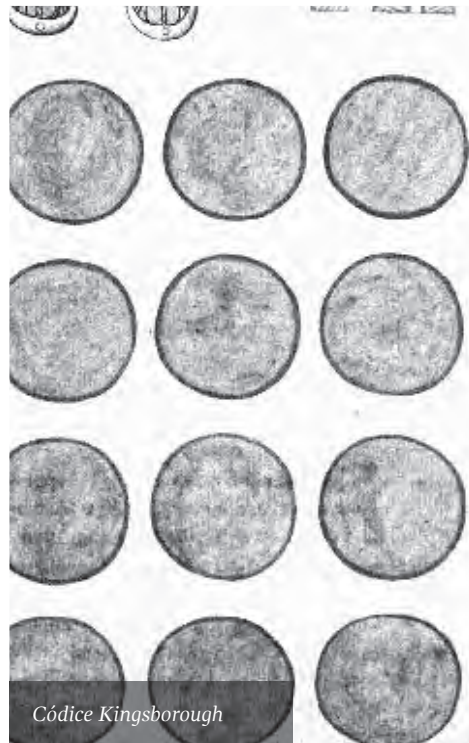
“era *totalmente legítimo* hacerles la guerra para someterlos a la única autoridad reconocida por Dios”

a los que se consideraba como bárbaros, es decir, a aquellas comunidades con prácticas inhumanas ajenas a la vida civil y a las costumbres pacíficas, como única forma de conducirlos a una vida realmente humana fundada en el culto a la virtud.

En 1550 se publicó el *Tratado sobre las causas justas de la guerra contra los indios*, obra del pensador español Juan Ginés de Sepúlveda, la cual representa una síntesis del pensamiento europeo que justificaba la conquista del continente americano. De acuerdo con Sepúlveda, “la guerra justa no solo exige justas causas para emprenderse, sino legítima autoridad y recto ánimo en quien la haga y recta manera de hacerla” (Sepúlveda, 1996: 67), tal como se va a desarrollar la conquista a partir de lo dispuesto por las Leyes de Burgos.

Así, la conquista de América obedeció a un bien mayor, que fue el integrar a la población americana a la comunidad cristiana en condición de vasallos del reino de Castilla y, de la misma forma, respondió al derecho que tenían los reyes castellanos como propietarios “legítimos” las tierras del Nuevo Mundo según lo establecido por sus leyes y ratificado por la autoridad papal en 1492 de someter a sus habitantes como vasallos a través de una guerra que se desarrolló, no

por los deseos de gobernantes y soldados, sino por las leyes establecidos por el monarca y el deseo permanente de alcanzar la paz. Para Sepúlveda, la primera causa de la justa guerra, “que es la más grave, a la vez que la más natural, es repeler la agresión, la fuerza por la fuerza, cuando no se puede proceder de otro modo” (Sepúlveda, 1996: 75), causa que se cumplía si una comunidad indígena no se sometía a los conquistadores reconociendo al rey de Castilla como su monarca una vez leído el Requerimiento, ya que eso significaba su negativa



Códice Kingsborough

al mantenimiento de la paz y su rechazo a someterse a la legítima autoridad establecida por Dios.

Como la guerra, para Sepúlveda, busca la justicia, entonces establece límites en su práctica como condición para que pueda ser considerada como justa, por ejemplo, es inaceptable hacerla con el deseo de ofender, la crueldad en la venganza, el ánimo implacable, la ferocidad o el ansia de dominación. Considera que para hacer y mantener la guerra se requiere de moderación y de buena voluntad, porque su objetivo último siempre será alcanzar

la paz; si bien esos límites poco se respetaron durante las guerras de conquista del siglo xvi en América. Incluso, en su deseo de justificar la guerra contra las comunidades americanas, Sepúlveda desarrolla argumentos a través de los cuales quedaban totalmente justificadas las rebeliones indígenas en contra del dominio español, ya que estas podían ser consideradas como guerras justas.⁶

Como se ha expuesto, el mundo europeo del siglo xvi fue capaz de estructurar argumentos a partir de los cuales racionalmente se justificaba el uso de la violencia en los procesos de conquista y de dominio del Nuevo Mundo, mediante el principio de la justa guerra; principio que en Occidente se ha utilizado desde la Antigüedad y se mantiene vigente hasta nuestros días: la existencia de comunidades humanas distintas a nosotros las cuales son consideradas como un peligro, ya que ponen en riesgo nuestra propia forma de entender la realidad y de actuar en el mundo, de ahí la necesidad permanente de justificar la violencia sobre otros seres humanos.

Fuentes consultadas

ARISTÓTELES. (1994): *Ética Nicomáquea*. Madrid: Editorial Gredos.



COLMEX (2011): *Nueva Historia General de México*. México: Autor.

GAOS, J. (1992): *Historia de nuestra idea del mundo*. México: FCE-COLMEX.

SEPÚLVEDA, J. G. (1996): *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. México: FCE.

Referencias en internet



<https://antropologiabcdotcom.files.wordpress.com/2014/08/lopez-de-palacios-rubio-requerimiento.pdf>

http://servicios2.abc.gov.ar/docentes/efemerides/12deoctubre2009/descargas/europa/capitulaciones_sanatafe.pdf



Notas

¹ Derecho que los Reyes Católicos reclamaron a partir de la firma de las Capitulaciones de Santa Fe de 1492, las cuales estaban sustentadas en las leyes del reino de Castilla y dieron a los monarcas españoles el “derecho” sobre América, mismo que fue ratificado por la máxima autoridad de la cristiandad de la época, el papa Alejandro VI.

² Solo hay que recordar la encarnizada defensa que fray Bartolomé de las Casas realizó de las comunidades indígenas ante los abusos de los conquistadores o la importancia de obras como la de Bernardino de Sahagún para el conocimiento y comprensión de las civilizaciones americanas, para comprender la importancia del trabajo de los evangelizadores

con las comunidades indígenas del Nuevo Mundo.

³ En el año de 1512 se reúnen en la ciudad de Burgos un grupo de juristas y clérigos españoles quienes, ante las constantes denuncias de maltrato de los conquistadores sobre los pueblos de América, determinaron el reconocimiento de los indígenas como vasallos del rey de Castilla y de su derecho a someterse como “hombres libres” a la autoridad real a través del Requerimiento

⁴ El más importante de los Requerimientos, fue elaborado por el jurista Juan López de Palacios Rubios, como parte de las Leyes de Burgos en 1512.

⁵ Nombre con el que se conoce a las *Leyes y ordenanzas nuevamente hechas por su Majestad para la gobernación*

de las Indias y buen tratamiento y conservación de los Indios, a través de las cuales se estableció la necesidad de dar un trato más digno a los indígenas, respetando en su condición de vasallos del rey de Castilla. Una de las principales consecuencias de estas leyes fue la extinción gradual de las encomiendas una vez que eliminó la posibilidad de ser heredadas.

⁶ De acuerdo con sus argumentos, la segunda causa justa de la guerra, señala Sepúlveda, es el recobrar las cosas injustamente arrebatadas por otros, es decir, cualquier rebelión de los indios se fundamentaba en la justicia, una vez que buscaban recuperar lo que originalmente era suyo: el dominio sobre tierras que históricamente les pertenecían.



La romería de San Isidro
Francisco de Goya

La tiranía de la violencia: De la *violencia* en el *arte* al *arte* de la *violencia*

Paola Elizabeth de la Concepción Zamora Borge

La violencia puede ser entendida como transgresión y ruptura; sin embargo, el ámbito de la creatividad puede reorientar su sentido de manera edificante.

Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en monstruo.

Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti.

Nietzsche, Más allá del bien y el mal

Fuente: 146.

Introducción

[Ensayo] Este texto plantea la violencia como una moneda con dos caras; una, es la ficción que sublima y transforma las fuerzas destructivas y, otra, es fáctica, indeseable, latente y, en nuestros días, alarmante. No obstante, parece que ambas caras se han pulido de tal manera que una y otra se confunden. Por ejem-

Sobre los Programas

Aprendizaje:

Valora la importancia de diversas tradiciones éticas para la toma de decisiones razonables y mejora su capacidad de deliberación práctica.

Temática:

Diversidad cultural y pluralidad de morales.

Subtema:

Cultura de la paz

CCH, (2018): *Programas de Estudios del Área Histórico Social, Filosofía II*, Autor. P. 40.



*La decapitación de San Juan Bautista
Michelangelo Caravaggio*

28

plo, en la violencia ficticia se pasó de la denuncia a la réplica, de la descripción a la prescripción, de aquí que el peligro radica en los límites difusos de ambas caras: cuando la ficción se convierte en apología de la violencia real y su realización pasa a ser fascinante y luego indiferente. Para restaurar el equilibrio entre la ficción y lo fáctico es necesario perfilar sus límites.

La violencia como ficción

Un cuchillo no es bueno o malo. Puede servir para cortar alimento o matar a una persona. La valoración moral no es sobre las cosas, sino sobre su uso. La

violencia es una imposición de un orden contrario al curso natural de los acontecimientos. Por ejemplo, aunque nacer es enfrentarnos a un cambio total de temperatura, gravedad, compresión y quizá, aunque parezca el acontecimiento más violento con el que venimos a la vida, es natural. Forma parte del proceso vital, por lo tanto, se parece a la violencia, pero no lo es, pues ésta no es intrínseca al ser humano.

Hemos naturalizado a tal grado la violencia que consideramos que es una característica inherente a la humanidad que se expresa en toda sociedad. Por eso conviene distinguir agresividad

de violencia. Por ejemplo, un felino es agresivo con su presa como una madre lo es para proteger a sus críos de los depredadores. Agresivo es correr si te persigue quien te va a devorar, como agresivo es cazar. La agresividad es una fuerza que puede ser canalizada a través del deporte, transformada por medio del arte. La diferencia entre la agresividad y la violencia es el sentido de sobrevivencia. La violencia no es un caso de conservación de la vida, es un caso de anulación real o simbólica, por ejemplo, la anulación de la voluntad, la autonomía, la dignidad, la existencia del otro. Decir que es innato significa darle amplia permisividad a toda acción que incluso niegue la dignidad humana y de ese modo justificar lo absurdo de debilitarla. La violencia está vinculada al poder en tanto es la imposición de una voluntad sobre otra, pero puede ser un acto transformativo: la política misma a través de la palabra, se ejerce como un dominio de la voluntad de uno sobre el otro, pero en este caso, se realiza sin destruir. No es natural tener una estructura social específica con jerarquías

y formas de relacionarnos. Las aprendemos del lugar en el que nacemos y somos educados. Así, la agresión es instintiva; la violencia, aprendida. Entre distintas sociedades podemos observar que la violencia se aprende y cambia de acuerdo a las situaciones sociales. Eso nos da pie a pensar que es posible evitar o disminuir la violencia fáctica en nuestra vida, en nuestro entorno social.

Tenemos entonces dos tipos de violencia la lúdica o ficticia, aun siendo una ruptura posibilita la creatividad mientras que la fáctica anula toda posibilidad de integración. La creatividad puede ser violenta. Un lienzo blanco inmaculado, alterado por unas pinceladas de tonos ocres y violáceos, queda transformado de un

“ La violencia no es un caso de conservación de la vida, es un caso de anulación real o simbólica ”

ritmo natural de la monotonía a una policromía que provocará diversidad de emociones, pero, aunque el lienzo ha quedado alterado, sigue siendo lienzo y ahora goza de un valor que lo hace disfrutable con el añadido estético, sin que ello fuera a costa de dolor o sufrimiento humano alguno. Por el contrario, la violencia fáctica nada une, destruye, desestructura y no necesaria-

mente da un orden nuevo. Es por ejemplo abandonar el lienzo a la intemperie, convertirlo en basura o destruirlo. Entonces ya no será ni lienzo ni pintura. Fragmentado, imposibilita la producción y reproducción, se anula cualquier posibilidad. Es la instauración de la negación de todo orden.

La violencia lúdica es necesaria como juego de la imaginación para recrear situaciones violentas como ocurre en el juego infantil, la práctica deportiva o el quehacer artístico, como una forma de liberación de carga en que lo desagradable o estresante se sublima. Por ejemplo, en los juegos infantiles (Jonas, 2002:226) en los que es necesario marcar límites, derribar monstruos, poner a prueba capacidad de respuesta, generar fantasías. Se

“

La recreación lúdica de la violencia permite reconocer las propias reacciones e identificarlas en el otro

”

recurren a herramientas para controlar la situación y ser capaces de imaginar, pues esto permitirá la duración para distinguir la realidad de la ficción. La recreación lúdica de la violencia permite reconocer las propias reacciones e identificarlas en el otro e intervenir cuando se

juzgue pertinente. El conflicto puede generar la solución, superarlo así mismo. Ponerse retos y vencerlos es una forma de manejo a la frustración al sobrevivir a la pérdida y la derrota, vivir el miedo en una dosis mínima para superarlo y generar confianza. Este ámbito

de la violencia es necesario a condición de no ser real. Son las formas de dominar y sublimar los miedos. Pero cuando no se trata de una representación, la cuestión se vuelve indeseable.

El ejercicio de la violencia provoca tensión, inseguridad, miedo. Vivir en un ambiente así es carecer de un espacio seguro, sentir la vulnerabilidad de nuestras vidas, nuestra persona, de la tranquilidad mental y la integridad que cada uno deberíamos tener como base de una vida plena. Violencia es que nos obliguen a ver algo que no queremos, a hacer algo que no deseamos que nos hagan daño. Fomentar y avivar la violencia es acudir a un evento doloroso y que nos parezca ajeno. A diario vemos en los periódicos noticias de injusticia, depredación, abusos y crueldad. Violencia también es ser indiferentes ante ello.

Una relación de sometimiento también va acompañada de la resistencia necesaria para evitar el daño o reestructurarse. De este modo llegamos a un ciclo. Un acto de violencia rompe el orden y bien impone un nuevo orden susceptible de ser irrumpido por otro acto de violencia más con-

tuyente. Como resultado tenemos entonces la manifestación presente de la violencia, cada vez intensificada predominando sobre cualquier orden.

Lo único que ordena, ya no como organización sino como mandato, es la violencia. Si romper este ciclo significa ejercer una violencia, solo se cambia de forma o de agente, pero no del mismo acto violento. Por ejemplo, el ciclo de la violencia en la pareja se caracteriza por un periodo de luna de miel, romance en el que se estrecha una dependencia emocional que poco a poco dará paso a una etapa de tensión que concluye en la agresión o manifestación de la violencia que se reinicia con la reconciliación. La única forma de romper con ese ciclo es traspasar la dualidad de dominante-dominado.

La violencia adquiere carácter moral de acuerdo a sus intenciones y efectos. En el primer caso puede quedar en el nivel

de la especulación, pero es condenable por sus efectos. Ya fueran intencionales, mismo que suele ser evidente y temible, pero también la que es resultado de la ignorancia o la indiferencia, en virtud del daño que se provoca. Cuando lo que se presenta es el acontecimiento real, es una exposición (Marzano, 2003:66). Entonces se convierte en crueldad. Al ser repetición del acto, se intensifica el daño. La crueldad es un desgarramiento despiadado. No es algo accidental, sino una voluntad deliberada de hacer el mal. Ser despiadado con el otro supone la carencia de empatía, desprecio hacia la humanidad, mediante la víctima. Negar humanidad a una persona nos coloca en el abandono de nuestro propio ser humano. La crueldad es lo opuesto a la compasión. Desconocer al otro como semejante, deshumanizarlo permite infligir cualquier nivel de daño.

La violencia se puede manifestar como ruptura, total desestructuración, pero también como constricción, como un marcaje excesivo de límites que termina por reducir la expresión de la unidad hacia la que dirige. La censura, la vigilancia, el acoso, por ejemplo, son algunas de

sus expresiones. Aunque en ambas opera una fuerza, ésta no necesariamente puede ser física, sino en su forma más efectiva, simbólica. Pero también las restricciones son peligrosas: entre la amenaza de las libertades y las libertades amenazantes. La censura o prohibición son un acto de violencia, tanto como las libertades que transgreden los límites de la dignidad. En ambos casos no se rompe el ciclo de la violencia.

2. La cultura de la violencia, historia de una apología

Hasta aquí se ha descrito diferentes tipos de violencia a modo de relaciones binarias. En ambas hay un límite, que posibilita su existencia e incluso en cierta forma, su pertinencia. A condición de respetar ese límite. El problema es cuando se desdibuja esa línea, en tanto la violencia predomina en el espacio, pero se convierte en amenaza cuando el ámbito de lo lúdico-ficción a lo fáctico y de lo accidental o involuntario hacia lo indiferente que da paso o avala lo intencional.

El experimento Milgram realizado en 1963 para medir la disposición de un participante



Sansón capturado por los filisteos
Guercino

en obedecer las órdenes de una autoridad aun cuando éstas pudieran entrar en conflicto con su conciencia personal nos muestra el daño en potencia que se puede provocar sin que haya intencionalidad. Pero, no se puede minimizar la violencia que carece de intencionalidad, pues no evita el daño. Puede entenderse las vías que llevan a la crueldad, pero no como justificación o prescripción sino tan solo como descripción. Al respecto es un referente el informe sobre la banalidad del mal (1963) de Hanna Arendt, a propósito del juicio a Adolf Eichmann, alto manda de las fuerzas armadas Nazis. Este informe nos muestra lo peligroso que resulta un proceder irreflexivo, una violencia derivada de la ignorancia o presumible no intencionalidad. En ambos casos, Milgram o Arendt nos muestran que la condición humana es vulnerable a sufrir violencia, pero también a ejercerla. Cuando ésta no se detiene ante el dolor, el daño o la consideración del otro ser humano, se convierte en crueldad y, sin reflexión, en estupidez.

La cultura contemporánea se ha convertido en la apología de la violencia. Le ha dado carta de naturaleza a partir de la voracidad en consumir estímulos cada vez más intensos a costa del





Cristo coronado con espinas
Tiziano

dolor ajeno, entre la indiferencia de unos y la libre demanda de los otros. Lo amenazante consiste en presentar lo real como ficción y lo ficción como real. Se aspira a la realización de lo que debía permanecer como fantasía y lo real se permite porque se muestra como fantástico. Los asuntos íntimos se hacen públicos y el terreno de lo cotidiano se magnifica en su aspiración a la trascendencia. Por ejemplo, nuestra cultura occidental maneja una violencia paradójica; por un lado, se fomenta la hipererotización, por otro, se censura los acontecimientos de la vida, como la agonía en el lecho de muerte a la que se refiere Norbert Elías (1987). La vivencia auténtica de la muerte, mientras por todos lados un cuerpo expuesto como si fuera un acontecimiento sensacional, pero que a modo de vacuna se vuelve inmediatamente irrelevante. Todo lo real se vuelve imagen, ficción, simulación.

A partir del siglo pasado, algunas propuestas artísticas derivadas de las vanguardias, pugnaban por una actitud contestataria ante un orden establecido y expresaron diversas formas de violencia imaginaria, hasta que se convirtió en una apología. Pasó de ser una representación al estímulo y legitimación del

hecho mismo. Algunas manifestaciones artísticas aun siendo del orden de la representación, tienen la intencionalidad de una ofensa hacia símbolos sacros, como el caso de Serrano (1987) *Piss Christ*. En nombre del arte y la parodia, en un acto de irreverencia intencional el semanario Charlie Hebdo realiza una caricatura de Mahoma que tuvo como resultado un atentado al periódico en el año 2015.

36 Para Subirats (2015:56) la imagen expresa pero no explica. Nos deja sin el entendimiento de lo presentado, anula lo intelectual. Si se pierde la capacidad de abstracción y entendimiento, solo queda la obediencia irreflexiva. Lo que se dice demanda ser mostrado, y lo mostrado requiere ser dicho. La experiencia estética se perfila como un espacio desde el que mirar, la exigencia de su verdad es la de preguntar, un preguntar siempre abierto. El monstruo es lo que debiendo permanecer oculto se muestra (AA.VV., 2005: 59). El monstruo es alteración del curso normal de la naturaleza. Es violencia, simbólica, pues solo opera en la imaginación. Pero lo monstruoso ha venido a exigir

su legitimidad. Aun cuando tiene el carácter repulsivo y aberrante, en esta estilización de la violencia, se intenta reivindicar la monstruosidad a través de la obscenidad, de mostrarse no como imaginario si no como una realización, se exige la contención bajo la bandera de la tolerancia y la amenaza de los peligrosos límites de la censura. Todas las imágenes que exponen la violación de un cuerpo son pornográficas en la medida que lo repulsivo llega a fascinar

apartar la simpatía que extendemos a los otros acosados por la guerra y la política asesina a cambio de una reflexión sobre cómo nuestros privilegios están ubicados en el mismo mapa que su sufrimiento, y pueden estar vinculados —de maneras que acaso prefiramos no imaginar—, del mismo modo como la riqueza de algunas quizás implique la indigencia de otros, es una tarea para la cual las imágenes dolorosas y conmovedoras sólo ofrecen el primer estímulo (Sontag, 2004: 117)

La denuncia o el arte como transgresión se convierte en la estetización de la violencia,

aunque la representación de la violencia no es un tema contemporáneo. En realidad, está presente en expresiones artísticas de combate, sacrificios, muerte, destrucción desde las culturas más antiguas. Alguna de sus funciones son relaciones de sacralidad o lecciones de moralidad como la expurgación o catarsis a la que se refiere Aristóteles. La iconografía católica abunda en representaciones dolorosas que van desde la autoflagelación y muerte, por ejemplo, en el barroco. Su mayor icono, es un hombre con brazos y pies sangrantes causado por clavos que le atraviesan mientras su frente sangra por una corona de espinas en la cabeza. Estas representaciones tienen un efecto intencional y completamente esperado, la coerción del credo. El problema actual es que la imagen no va acompañada de contenido. Se han perdido referentes y significados. Podemos ver el cine *gore* y *snuff* sin distinguir la ficción con un documental sobre asesinatos reales. Es la estetización de la violencia. De los grandes problemas globales, hasta los dramas privados convertidos en acontecimientos mediáticos.

“
En vez de
lo irreal
mostrarse
como real,
que es el
asunto del
arte, también
lo real se
muestra
como ficción.
”



El aquelarre
Francisco de Goya

La ilustración era el movimiento de la luz que permitiría ver lo oculto. La posmodernidad ha hecho emerger lo que debía ser ocultado, la obscenidad ha devenido hiperrealidad.

No son los límites los que se han vencido, sino los lugares que ocupa cada cosa detrás de esos límites. Lo que debiendo ser medurado se ha salido de continente y lo que debiese permanecer oculto se ha mostrado, lo que debiese ser real ha devenido ficción. La fuerza vital de unos constriñe la de otros y eso genera mayor tensión. En vez de lo irreal mostrarse como real, que es el asunto del arte, también lo real se muestra como ficción, en palabras de Jean Baudrillard (2005), como



simulacro total. El ídolo es la, réplica que sustituye la realidad y la realidad se convierte en una ficción (Subirats, 2001:75). La mirada carece de la conciencia (Subirats, 2004:20). No es lo evidente como lo entendible. Viéndolo se ha quedado sin referente, no es visible para el entendimiento. La verdad es el límite de la libertad, pero en el imperio de la posverdad, ya no hay límite ni actualidad.

El problema es que el consumidor se ha vuelto voraz sin discernir ni tomar en cuenta si el origen de su fascinación es real o fantástica, mientras que, quienes se encargan de crear tienen una responsabilidad, tanto con su obra como con lo que esta comunica. Pero también los

que difunden, los que aceptan y pasan de largo como los que se acostumbran.

3. La reacción ante la violencia
Marina Abramovich, con su performance "Rythm 0" (1974) durante 6 hrs. permaneció inmóvil, mientras en una mesa estaban dispuestos diversos objetos que los espectadores podían utilizarlos en ella. Los grados de violencia fueron ascendiendo hasta culminar con una persona apuntando con una pistola a su cabeza, mostrando con ello, los niveles de deshumanización que se alcanzan ante una persona que no se defiende.

Empédocles, filósofo pre-socrático dijo que todo estaba ordenado por medio de dos fuerzas: la del amor, que atrae y une, y del odio que separa y destruye. Visto así son dos fuerzas complementarias pero opuestas. Es decir, o es la una o la otra, pero no las dos al mismo tiempo. Pero, además, el orden en que se presentan solo puede ser una después de la otra. Es decir, algo unido puede ser destruido, y a veces, solo a veces algo fragmentado o roto puede ser reparado. Si lo vemos así, es más fácil mantener la fuerza de la unión porque algo una vez destruido no puede ser reconstruido queda irremediamente roto. En conclusión, el amor es

una fuerza original, creativa; el odio es fuerza destructiva, final. El amor se refiere a la unión a la atención y cuidado de lo que se ama, es un bien. El dolor, por el contrario, indica un daño, un mal. Cuando nos creemos la idea de que el amor provoca dolor, o que el amor apasionado es violento, en el fondo estamos permitiendo que la fuerza del odio se imponga a la fuerza del amor. Lo grave es no darnos cuenta en qué momento lo hemos permitido.

Perfilar cada cara de la moneda de la violencia significa reflexionar, discutir, indagar en el espacio y dimensión en que debe quedar la ficción y la acción. Evitar su acción implica que la violencia debe ser pensada en sus alcances y consecuencias, antes de que ocurra. Para ello es necesario identificar nuestras emociones y pensar empáticamente, discernir entre la simulación y lo real y ante ello ser capaz de ponerse en el lugar en el otro, considerar si aquello que hacemos o avalamos con la simple mirada es deseable, permisible o evitable, en cual-

quier caso. Se trata de proyectar al ser humano en el que nos convertimos cuando pasamos de espectadores a participantes, en esa delicada frontera que se trasgrede cuando se difunde, censura, promueve o silencia lo que ocurre y lo que parece ser que ocurre, ¿qué repercusiones tiene compartir un meme, una fotografía que muestra imágenes o textos que provocan sensibilidades desagradables? Es una cuestión de poner atención como espectadores y preguntarnos cuál fue la primera impresión y emoción que conlleva esa imagen, esa expresión, ese acto, ser capaces de identificar qué me es agradable o abyecto, es decir, aquello que es mórbido, genera miedo, repugnancia, asco, enojo o indignación, que debiese ser despreciable e indigno de replicar. El asunto es poder restablecer el gusto por lo grato, lo pleno ante lo que provoca placer sin miedo, sin incertidumbre, sin voracidad y que nos libera a través del acto creador. Se trata de que la violencia se conciba como un lugar de ficción no de acción.

Fuentes consultadas

- AA.VV. (2005): *Imágenes de la violencia en el arte contemporáneo*. Madrid: La balsa de la medusa.
- BAUDRILLARD, J. (2005): *Cultura y simulacro*. Barcelona, Kairós
- BOURDIEU, P. (2010): *El sentido social del gusto*. México; SIGLO XXI.
- ELÍAS, N. (1987): *La soledad de los moribundos*. México: FCE
- JONAS, G. (2002): *Matando monstruos*. Barcelona: Ares y Mares.
- MARZANO, M. (2013): *La muerte como espectáculo*. México: Tusquets.
- OVEJERO, L. (2011): *El compromiso del creador, ética de la estética*. Barcelona: Galaxia Gutemberg.
- SARTORI, G. (2015): *Homo videns*,. México: Debolsillo
- SONTAG (2004): *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Punto de lectura.
- SUBIRATS (2001): *Culturas virtuales*. México: Ediciones Coyoacán.
- SUBIRATS (2004): *Una última visión al paraíso*. México: FCE.



Foto: Sam Wermu

¿Es el fútbol un buen pretexto para la *violencia*?

Carlos Gabriel Cruzado Campos

El juego tiene la característica de generar un espacio lúdico y vinculante. No por ello está exento de propiciar violencia y, por ende, de hacer de la fiesta un episodio funesto.

La violencia se ha transformado en un denominador común de nuestra sociedad mexicana de principios del siglo XXI. Cada vez estamos más familiarizados con las noticias de los crecientes actos violentos: asesinatos, secuestros, desapariciones. Ante esta situación, en las siguientes líneas se reflexiona sobre la proclividad de un deporte como el fútbol hacia la violencia. Se parte de experiencias personales, para después hacer un recorrido histórico sobre el tema.

[Ensayo]

I El recuerdo es así: una tarde de sábado manejaba mi automóvil por la Avenida Central, con rumbo a algún punto

Sobre los Programas

Aprendizaje:

Conoce los aspectos de la modernidad y la contradicción campo-ciudad, analizando su expresión en la educación y la vida cotidiana para comprender la desigualdad social.

Temática:

Cultura y vida cotidiana en el marco de la modernización socioeconómica

CCH, (2016): *Programa de Estudios Área Histórico-Social, Historia de México II*. Autor. p. 36.

de Aragón, el tránsito estaba muy pesado, a vuelta de rueda, de pronto veo correr contra el flujo de los coches un hombre a toda velocidad, segundos más tarde observé tres uniformados, no policías, sino futbolistas, correteando al primero. No supe si era un portero o un árbitro huyendo de la furia de los tres jugadores, jamás me enteré del desenlace del episodio, pero me quedé pensando cuál habría sido el acto realizado por este individuo capaz de desatar la feroz persecución en medio de esta avenida.

Durante mi adolescencia llegué a jugar para un equipo llanero formado por un familiar, todos mis compañeros eran adultos, no resultaba extraño que alguno de los domingos que concurría a los juegos, siempre acompañado por mi padre, fuésemos testigos de episodios violentos: broncas multitudinarias, corretizas, discusiones o golphizas entre jugadores, o

bien, a los árbitros. Recuerdo muy bien cómo el puesto de refrescos se convertía en el territorio preferido por los jugadores para tomar las botellas de vidrio que rompían contra el piso y se convertían en armas blancas.

Estas anécdotas personales sirven para ilustrar cómo el fútbol, un deporte practicado por las personas, puede ser proclive a la violencia. No obstante, es necesario matizar. Tal vez se deba más al contexto en que se desarrolla. Será mucho más fácil encontrar una situación de violencia en un partido de barrios vecinos, sostenido por adultos que cargan con sus frustraciones y problemas cotidianos, al jugado por un grupo de niños en el recreo de una escuela.

Cualquier persona que haya formado parte de un equipo del barrio entenderá que este tipo de conflictos son harto comunes. No debe resultar extraño pues se trata de un deporte de contacto en el que los jugadores

tratan de vencer, a través de cualquier medio, a sus rivales. En ocasiones los medios ilícitos son las agresiones en contra de los contrincantes más habilidosos.

En sus orígenes el fútbol fue un deporte muy rudo. En el recorrido de la historia del fútbol, los primeros en profesionalizar una liga fueron los ingleses. Basta como ejemplo los datos que ofrece la investigación de Julián García Candau sobre los primeros campeonatos disputados en Inglaterra: en la primera temporada, 1888, hubo 23 muertos, un año más tarde, solo fueron 22. Sin contar las piernas, brazos y clavículas rotas (Candau, citado por Carrión, 2011: 45). Cabe destacar que las cifras se refieren a lo ocurrido dentro del campo de juego.

Lo cierto es que el fútbol a nivel profesional, porque a nivel amateur siempre resultará más complicado, con el correr del tiempo ha adoptado un proceso civilizatorio, a través de cuatro elementos: 1) la instituciona-

lización, crear un organismo como la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), 2) la adopción de una serie de reglas, son 17 las que integran la normatividad en el terreno de juego; 3) la imposición de un juez para verificar que se cumplan las reglas, es decir, el árbitro y 4) de forma mucho más reciente una política que tiende a eliminar la violencia por medio del llamado *fair play* (Carrión, 2011: 43).

Este proceso civilizatorio que ha vivido el fútbol dentro de la cancha ha conseguido que, en términos generales, la violencia haya disminuido, aunque no del todo. En cualquier encuentro futbolero existe la posibilidad de un choque violento entre jugadores, que podría derivar en una bronca masiva.

II

Sin embargo, en la actualidad del fútbol profesional, el que se juega semana a semana en las



46

ligas de todos los países, existe un traslado de la violencia hacia otros espacios. En primer término a los estadios, el lugar de encuentro de los aficionados de los equipos. Esta situación comenzó a generalizarse en Inglaterra, con los denominados *hooligans*, que alcanzaron mayor notoriedad hacia la década de 1980. Cabe señalar que fue en el contexto de la aplicación de las primeras medidas neoliberales en la Gran Bretaña, cuando apareció con más fuerza este tipo de actividades violentas por parte de los seguidores.

Los *hooligans* alcanzaron su mayor notoriedad con la tragedia en el estadio de Heysel, en Bruselas, Bélgica, en mayo de 1985, antes de iniciarse la disputa por la Liga de Campeones de Europa (en la actualidad la *Champions*

League). El incidente provocó la muerte de 39 personas en las gradas del estadio, en su mayoría italianos, aficionados de la Juventus, que huían de la persecución de los *hooligans* del Liverpool, y que perecieron bajo una avalancha humana.

Las consecuencias de estas acciones para los ingleses fueron considerables. Además de quedar expulsados de torneos internacionales por cinco años, se determinó establecer dentro de los estadios una mejor vigilancia hacia los aficionados, que se puede resumir estas medidas: quitar los lugares para los espectadores de pie, a partir de entonces, todos los lugares son con asientos numerados; separar los seguidores de los clubes que se enfrentan, además de incluir cámaras en los estadios.



La mayor vigilancia dentro de los estadios no erradicó del todo la violencia en Inglaterra, solo se trasladó a las inmediaciones. Ahora los enfrentamientos entre los aficionados de los distintos clubes podía llevarse a cabo antes o después de los partidos de fútbol.

Los medios de comunicación han tratado el problema de los grupos violentos británicos en el cine. En el año 2004 se estrenó la película británica *Diario de un hooligan (The Football factory)*, dirigida por Nick Love, que retrata las andanzas de un aficionado al Chelsea. Un año más tarde, los norteamericanos estrenaron *Hooligans: defiende a los tuyos (Green Street hooligans)*, de la directora Lexi Alexander con la misma temática. En este caso un joven estadounidense viaja a Inglaterra

“ Este proceso civilizatorio que ha vivido el fútbol dentro de la cancha ha conseguido que, en términos generales, la violencia haya disminuido, aunque no del todo. ”

para visitar a su hermana y se relaciona con un grupo de seguidores del West Ham. Ambas películas demuestran cómo la territorialidad se convierte en un aspecto fundamental para este tipo de agrupaciones. Además, los enfrentamientos no necesariamente se generan en los estadios o sus cercanías. Los grupos se citan para pelear en lugares apropiados, fuera del alcance de la policía. En ambos casos se muestra con claridad que la violencia es el elemento motivacional en la vida de estas personas. No se trata asistir al estadio y observar un partido de fútbol, como lo haría un aficionado normal, es formar parte de un grupo que intimida, agrede, denuesta a un grupo similar.

Más interesante resulta la serie de documentales *The real football factories*, del año 2006, en la que el actor que protagonizó la película original, Danny Dier, presenta una serie de entrevistas con personajes que en realidad pertenecieron a estas bandas de *hooligans* a lo largo del territorio británico, no solo ingleses, también escoceses e irlandeses. Se trata de un documento muy interesante, porque presenta la historia del surgimiento de estos grupos y su forma de actuar. Las declaraciones de los participantes en este tipo de desmanes van desde sentir

culpa por toda una vida desperdiciada en los actos violentos, hasta la aceptación de este tipo de vida sin remordimiento alguno, es decir la aceptación de un comportamiento a todas luces violento como algo cotidiano.

III

Ingllaterra no es el único lugar en el que el fútbol genera violencia en las gradas o fuera de ellas. El tipo de conducta violenta de algunos grupos de aficionados



de hizo tan popular que ahora es un asunto que se presenta en cualquier lugar del mundo. Baste citar que la serie de documentales relativos a la Gran Bretaña que citamos anteriormente, tuvo también una producción dedicada al fútbol internacional e incluyó países como Turquía, Serbia, Rusia, Polonia, Holanda, Italia, Croacia y en América, Argentina y Brasil.

En nuestro continente, han cobrado mayor atención lo realizado por las llamadas barras

bravas, de origen argentino. Sin embargo, estas agrupaciones se han extendido por todos los países de la región: Colombia, Perú, Ecuador, Chile, hasta llegar a México. Es cierto que en esta región del mundo, las organizaciones han adoptado una serie de características distintivas: una especie de coreografía en el estadio, con cánticos, movimientos al unísono e imágenes de dimensiones considerables. El estadio se convierte en un “territorio” a defender; es por ello que tanto se afanan en impedir el ingreso de los grupos de animación rivales.

En nuestro país, originalmente estas barras fueron “importadas” por un equipo: el Pachuca y su barra *Ultra tuza*. Al poco tiempo más equipos del ámbito nacional comenzaron a contar con estos grupos de seguidores. ¿Qué ofrecen estas agrupaciones? ¿Por qué los jóvenes de México podrían sentirse atraídos? La respuesta no es fácil. Son varios los factores que pueden empujarlos a formar parte de *La Rebel*, (Pumas) la *Legión 1908*, (Guadalajara) la *Monumental* (América) o bien la extinta *Sangre Azul*, (Cruz Azul). De acuerdo con el investigador Mario Olivares:

Los jóvenes con su comportamiento alternativo o salvaje



buscan obtener autonomía e identidad propia, en una sociedad neoliberal que induce homogeneidad y docilidad. Las culturas juveniles aparecen como la rebeldía para la renovación. Los integrantes de las barras son personas normales, que gustan del fútbol y los boletos baratos vendidos por los capos. Van al estadio atraídos por la diversión, la bebida, la excitación del juego, el placer de la violencia. El gusto por la agresión y la violencia simbólica o física entre los socios de las barras puede convertirse adicción a la adrenalina que genera la violencia en el estadio... (Olivares, 2008: 54).

Vivimos en una sociedad que privilegia los valores neoliberales, promotora del individualismo, del éxito a toda costa y de forma rápida, de disfrutar

la intensidad del momento. No debe resultarnos extraño que los jóvenes con una ausencia total de buenas perspectivas en el futuro se entreguen al fútbol como una forma de remediar su precaria situación.

IV

El fútbol puede o no puede ser un incitador de la violencia. Una tesis de Sofía Suffriti para obtener el grado de licenciada en Psicología,¹ en Argentina, realizó una serie de entrevistas en la región de Rosario, para conocer si la violencia se relacionaba con la asistencia a los estadios de fútbol. En sus conclusiones asegura que los aficionados al fútbol no son más violentos que los no aficionados. Esto nos deja una conclusión: no es el deporte el que ofrece los rasgos violentos, más bien se trata de las personas que lo practican.

Fuentes consultadas:

CARRIÓN Mena, Fernando, *Fútbol*



y *violencia: las razones de una sin razón*, Polemika, vol. 7, número 1, 2011, consultado en 9 de febrero de 2018 en:

<http://revistas.usfq.edu.ec/index.php/polemika/article/view/397/374>

OLIVARES, Mario “*Fútbol, barras y violencia*”, en *Actualidad en el deporte, investigación y aplicación*, Luis Cantero, Xavier Medina y Ricardo Sánchez



(ccordinadores), Ediciones Ankulegi Antropología Ekarteia, 2008, consultado en 9 de febrero de 2018 en <https://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0104Ortega.pdf>

SUFFRITI, Sofía.

Estudio sobre la violencia en fanáticos y no fanáticos del fútbol, (tesis



que presentó para obtener el grado de licenciatura en Psicología). Consultada en 9 de febrero de 2018 en <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC112467.pdf>

51

Notas:

¹ Sofía Suffriti, *Estudio sobre la violencia en fanáticos y no fanáticos del fútbol*, (tesis que



presentó para obtener el grado de licenciatura en Psicología). Consultada en 9 de febrero de 2018 en <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC112467.pdf>.



Foto: Volkan Olmez

Las muertas que aún *respiran*

Paola María del Consuelo Cruz Sánchez

*La violencia contra la
mujer humilla y asesina.
La urgencia del tema no
puede estar al margen de
la reflexión. La tragedia de
Antígona, ejemplifica porque
denuncia.*

Presentación

México clama justicia, azotado por el crimen, la impunidad, el narcotráfico, la corrupción, la desesperanza, etcétera, las familias mexicanas viven en la zozobra. Perder algún ser querido es ya, un miedo encumbrado en nuestra nación. Esta cruenta realidad la habitan con mayor crudeza las mujeres. La violencia en su contra es una práctica ampliamente extendida y ascendente.¹ Se calcula que en nuestro país 5 mujeres son asesinadas cada día a causa de su género: una mujer cada cuatro horas.² De los treinta y dos estados que conforman la nación, 24 tienen una *alerta de violencia por género*, designación que identifica los

[Ensayo]

Sobre los Programas

Aprendizaje:
Perspectiva de
género

Temática:
Ética aplicada y
bioética

Subtema:
Reflexiones
filosóficas en torno
a problemáticas
locales y/o globales
de la sociedad
actual.

CCH, (2018): Programa de Filosofía I y II. Autor: UNAM. P. 40-41.



Antígona
Frederic Leighton

contextos de violencia excesiva contra mujeres y niñas, por lo cual se determina la obligación de acciones gubernamentales de emergencia (SEGOB, 2016).³

Nuestra condición de injusticia permanente causa, por un lado, indignación, y, por otro, parece convertirse en el mejor escenario para perpetuar el daño a los demás; resulta en una invitación a cometer atropellos sobre los débiles. En un Estado como el nuestro, no soberano y carente de gobernabilidad, aprovecharse de las aguas revueltas para deshacerse de

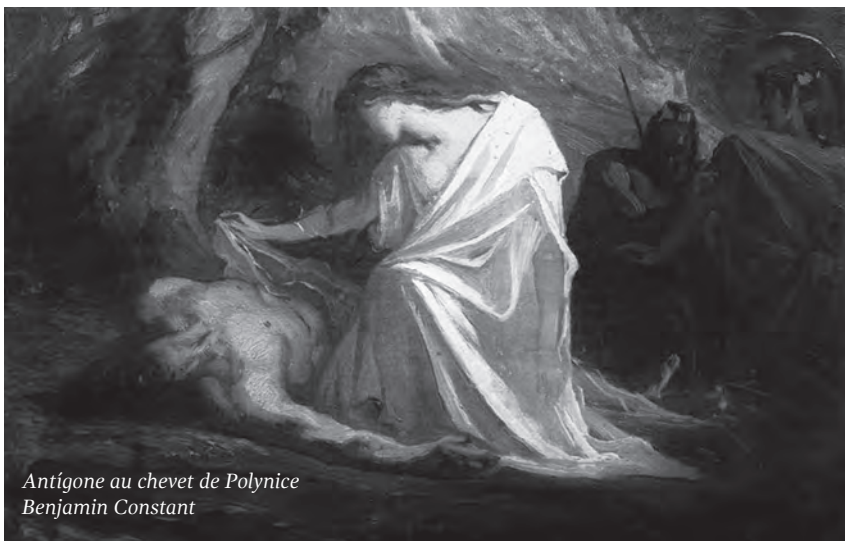
los que estorban es cotidianidad. En suma, en el país el mal se regocija entre los menos visibles.

El presente texto tiene como intención hacer una breve reflexión en torno al México feminicida en el que habitamos, así como la importancia de hacer manifiestas a las víctimas y el clamor de sus sobrevivientes. Como Antígona lo hizo por su hermano Polinice frente al gobierno de Creonte. “Las muertas que aún respiran” es una reinterpretación de la frase enunciada por el mensajero de Tebas en *Antígona* de Sófocles (1991: 205), que en este escrito hace referencia a las mujeres asesinadas que no han recibido justicia en nuestro país.

I. *Antígona*: la trama

Antígona (442 a. de C.) de Sófocles es una obra emparentada con dos tragedias más: *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*. La triada narra los males de la estirpe de Edipo, descendencia resultado de un incesto. Dado su origen, este rey y su linaje se ven atravesados por el dolor y la pugna constante entre los deberes con los dioses y los deberes para con el Estado. *Antígona* no es la excepción.

La tragedia inicia cuando por la lucha del gobierno de Tebas, guiada por Creonte, Polinice y Eteocles, hermanos de Antígona e Ismene, se ven enfrentados



Antigone au chevet de Polynice
Benjamin Constant

dándose muerte uno al otro. A consecuencia de ello, Eteocles es:

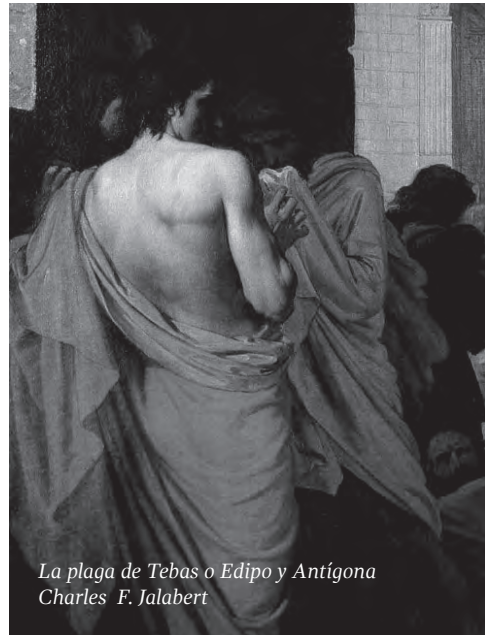
[...] inhumado con el honor ritual, con toda gloria, para que entre los muertos tenga también honores. ¡Pero no a Polinice! [A él,] nadie podrá tocar el yerto y desolado cadáver; nadie ha de sepultarlo, nadie ha de llorar por él siquiera, nadie ha de lanzar lamentos, ha de ser arrojado sin exequias, sin tumba para exquisita vianda de las aves de rapiña que se hartarán de sus carnes apenas lo vean (Sófocles, 1991: 189).

Antígona considera imposible permitir que su hermano Polinice le sea *arrebatao de tal manera*, así que propone a Ismene que lo entierren con sus propias manos, a lo cual

este última se niega, aludiendo que las mujeres son siempre: “súbditas, obligadas a acatar las leyes, aún las más duras, como que las imponen los más fuertes” (1991: 190). Tacha a su hermana de loca por intentarlo, pero reconoce en ella que *sabe amar a los que le aman*.

Antígona persiste en su cometido, de noche da las ceremonias fúnebres a su hermano y cubre su cuerpo con tierra. Al ser descubierta es llevada ante el rey. Éste la cuestiona sobre su conocimiento de la ley que lo prohibía, a lo cual Antígona responde que la conocía, pero que la desconoce como justa. Es decir, no toda ley es justa, y sólo las leyes justas deben ser cumplidas. Así también, no todo gobierno es legítimo, por ende,

“Leer Antígona nos obliga a salir de nuestra pasividad para mostrarnos que nuestro bienestar acontece mientras otros lloran, piden justicia o mueren.”



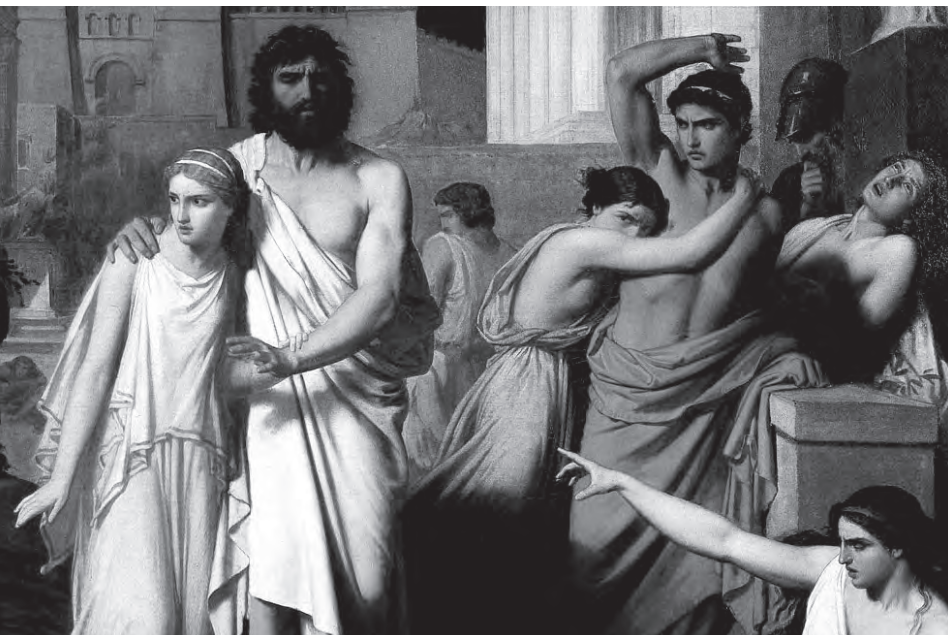
La plaga de Tebas o Edipo y Antígona
Charles F. Jalabert

sólo aquellos que lo son deben ser obedecidos.

Por su transgresión, Antígona es condenada a ser enterrada viva; paradójicamente, su hermano está muerto y desenterrado. Esto es lo que ocurre en nuestro país con las miles de mujeres desaparecidas; sus familiares están enterrado vivos y las víctimas, *las muertas que respiran*, al intemperie. Frente a esta condena, Antígona se suicida.

II. Sobre el dolor y el clamor ajeno

Enfrentarse al dolor y al sufrimiento de quienes padecen, de los sobrevivientes de las víctimas resulta ser una fuerte confrontación. Nos obliga a salir



de nuestra pasividad para mostrarnos que nuestro bienestar acontece mientras otros lloran, piden justicia o mueren. Desde nuestra incomodidad e incluso desde lo que podría exigirnos un cambio de planes, nos vemos compelidos a atender a dicha demanda. El dolor del otro es una petición denunciante.

Así, frente a su pena, tenemos al menos dos alternativas, o, nos damos la media vuelta comportándonos indiferentes, o, nos apropiarnos de ese dolor y compartimos la cuita. La primera: la indiferencia, privilegia la salvación de uno mismo, nos libra de pensar la pesadumbre del distinto. Sin embargo, abandonar en su consternación

repercute en nuestras vidas. Ser indiferentes conlleva la clausura ante mis ojos de la vida de los alternos. Al tiempo, nos ciega sobre la realidad de nuestra propia precariedad y vulnerabilidad. Tomamos la decisión de no asumir que estamos igualmente expuestos a padecer.

En este sentido, vale la pena preguntarse si la indiferencia verdaderamente salva. ¿Esconderme del dolor ajeno me cubre o me hace más vulnerable? Es decir, me descubre como ingenuo, como intolerante o incluso como irresponsable. Apropiarnos del dolor del otro y tomar su padecer como testimonio son parte de nuestra responsabilidad ética de crear espacios de convivencia mejores.

Asumir la existencia del dolor ajeno conlleva aceptar que somos vulnerables y que esta “precariedad se vive socialmente, es decir, el hecho de que nuestra vida está siempre, en cierto sentido, en manos de otro; implica también estar expuestos tanto a quienes conocemos como a quienes no conocemos [...]” (Butler, 2010: 30). Tenemos, por algo podríamos llamar *mandato ético*, la obligación de cuidar de la vida del otro e intentar que existan condiciones para que esta vida cobre valor y persevere. Eso supone que comprendemos que la vida, las otras vidas, son merecedoras de lloro en caso de que se pierdan.

Esto es claro en la tragedia de Sófocles. Antígona hace visible

que la vida de su hermano es *digna de ser llorada* (Butler, 2010), sin importar que esa acción conlleve enfrentarse al imperio, “chocar contra el trono de agosto [...] y con duro golpe azotarlo” (Sófocles, 1991: 201). La denuncia de la corrupción e insensibilidad de nuestros gobiernos frente al problema de la violencia contra las mujeres debe ser constantemente enunciada hasta que cause la caída de cualquier *arrogante poder*. La obra de Sófocles muestra que cuando los gobernantes se niegan a escuchar el clamor de la población, tarde o temprano, el mal se hará extensivo a ellos. En su empeño por impedir justicia a Antígona, Creonte pierde a su hijo Hemón y a la reina.

Ignorar las injusticias cometidas al cercano es a la larga, permitir que nos sucedan. Si hacemos caso omiso de lo que ocurre, si retardamos el reconocimiento de nuestra nación como feminicida, en algún momento de la “afanosa carrera [de nuestra ignorancia] tendremos que dar un muerto por otro muerto” (Sófocles, 1991: 204). No hacer un frente común en contra de los males sociales equivale a intercambiar un bienestar presente por un sufrimiento postergado.

Antígona muestra que no encargarse de los asuntos del presente termina siendo una maldición. Maldición entendida como un:

[...] estado presente durante todo el tiempo, de manera que precisamente lo que se invierte a través de la temporalidad de la maldición es el adelanto de tiempo. La maldición establece una temporalidad para esta acción que precede a la propia maldición. Las palabras trasladan al futuro lo que ya ha estado ocurriendo siempre (Butler, 2001: 85).

III. Las “muertas que aún respiran”

“Allí donde una vida no tiene ninguna posibilidad de prosperar, hemos de esforzarnos por mejorar las condiciones negativas de dicha vida. La vida precaria implica una vida como proceso condicionado y no como

rasgo interno de un individuo monádico o de cualquier otro constructo antropocéntrico” (Butler, 2020: 43). Reconocer nuestra precariedad como una característica ontológica, como la condición de falta, debiera tener como consecuencia sabernos carentes, y, por ende, necesitados de otros para subsistir. De modo que, se quiera o no, estamos ligados a los demás, a los que conocemos y a los ajenos. Mantener una existencia digna está íntimamente atado a este reconocimiento.

En México el reconocimiento de las mujeres es una agenda relegada. Hay una asignación diferencial del valor de la vida de las féminas respecto de los varones. Parece que su existencia es menos digna, respetable y conservable. Por otro lado, también existe un valor asimétrico entre las mujeres también, ya sea por su aspecto, su condición económica, su etnia, etcétera. Lo que nos obliga a cuestionarnos: ¿por qué si todos somos ontológicamente vulnerables y ontológicamente facultados para vivir dignamente: “la vida se cuida y

se mantiene diferencialmente, y existen formas radicalmente diferentes de distribución de la vulnerabilidad física del hombre a lo largo del planeta”? O ¿por qué “ciertas vidas están altamente protegidas y [...] otras no gozan de un apoyo tan inmediato y furioso, y no se calificarán incluso como vidas que “valgan la pena”?” (Butler, 2006: 58).

Identificar y denunciar los juicios de valor diferenciados que generan tratos asimétricos entre los géneros y violencias contra las mujeres es menester. Así también hacer visibles a las víctimas. Desconocer sus rostros, sus condiciones, a sus sobrevivientes es postergar nuestra conciencia. “Las muertas que aún respiran” son todas aquellas mujeres sin rostro que han sido borradas por la violencia feminicida del mundo. Situación que deja a sus sobrevivientes enterrados vivos como Antígona. Esta condición puede ser sobrellevada, si y sólo si, reconocemos el clamor de quien sufre y hacemos de éste nuestra obligación moral.

Fuentes consultadas

- BUTLER, J. (2001): *El grito de Antígona*. Barcelona: Roure Editorial.
- BUTLER, J. (2006): *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- BUTLER, J. (2010): *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México: Editorial Paidós.
- CCH, (2003): *Programas de Estudio de Filosofía I y II*. México: Autor.
- SÓFOCLES. (1991): *Antígona*. México: Editorial Porrúa.

Notas:

¹ El año pasado el Instituto Nacional de las Mujeres publicó su informe sobre la violencia feminicida en nuestro país. Dentro del estudio se data que en el 2017 murieron 12 mil 811 mujeres en homicidios violentos. Véase informe en: www.inmujeres.gob.mx/.

² Véase: <https://www.gob.mx/inmujeres/acciones-y-programas/observatorio-de-participacion-politica-de-las-mujeres-en-mexico-21620>



³ Entiéndase por *alerta de violencia de género* en un Estado al: “conjunto de acciones gubernamentales de emergencia para enfrentar y erradicar la violencia feminicida y/o la existencia de un agravio comparado que impida el ejercicio pleno de los derechos humanos de las mujeres, en un territorio determinado (municipio o entidad federativa); la violencia contra las mujeres la pueden ejercer los individuos o la propia comunidad” (Artículo 22, Ley de Acceso a una vida libre de violencia).

Easy & Free.

WIX.com



HART OF THE CITY
COMEDY IS A TRIP.
NEW SERIES! 7 DAYS & COUNTING! ONLY ON CMTV!

PEOPLE OF THE CITY
THEY'RE OUT THERE.
PREMIERES NOV 2-8PM

LIVE WEDNESDAY
NOV 2-8PM

THE BODIES
#ThisBody

9A24
9A24

INS

DR
OPEN 24/7

La publicidad, las vacantes y la tiranía de la *violencia*

Angel Alonso Salas

La violencia se erige en el espacio cotidiano y la publicidad se ha vuelto cómplice. La figura de lo femenino es ejemplo de esto.

En el presente texto se comparte una reflexión acerca de los espectaculares y la publicidad que encontramos diariamente en las avenidas y calles principales de la ciudad, o, en diversos medios de transporte. Se acudirá a la obra de Liliana Maresca (1951-1994) *Espacio disponible* como punto de partida que permitirá hablar de las vacantes, la cosificación y exhibición de lo “femenino” en el discurso visual que se transmite a los espectadores y/o consumidores de algún producto que se exhibe en diversos estantes, revistas y propagandas para así ver la violencia y fetichismo al que se ha sometido a la mujer.¹

[Ensayo]

Sobre los Programas

Aprendizaje:

Conoce y reflexiona sobre conceptos y problemas de la estética y su relación con el arte para sustentar una postura crítica del ámbito cultural y artístico.

Temática:

Dimensiones morales y estéticas del arte.

Subtema:

Politización del arte, su función social y política.

CCH, (2008): *Programas de Estudio del Área Histórico Social. Filosofía II*. Autor. P. 46.

Lugar a donde nos dirijamos, debemos transitar diversas avenidas, autopistas o carreteras, y, como hemos sido testigos, conforme pasa el tiempo, la zona conurbada sigue creciendo. Han aparecido “n” cantidad de plazas comerciales, mayor número de transportes masivos y colectivos como el metro, *Uber*, *metrobus*, *mexibus*, *mexicable*, tren ligero o suburbano, y con éstos, la “urbanización”. Dicha sobre- población ha cobrado factura en nuestra sociedad, siendo uno de los costos que regularmente uno debe aceptar y padecer las “horas pico”, el tráfico y la escasez de agua. Aunado a esto, uno puede percatarse que en donde uno resida, hay más plazas comerciales, que algunas de ellas cuentan con un supermercado, cines, tiendas departamentales, restaurantes, entre otros. Dichos centros producen un mayor número de fuentes de trabajo *temporales*, ya sea en la construcción de la plaza, parque, macropiazza o *town center*, así como para atender a los negocios que albergarán dichos

centros comerciales. A mayor urbanización crece el número de personas que necesitan de centros comerciales y de esparcimiento, por lo que el ciudadano común y corriente ya no se tiene que desplazar a otro lugar para hacer el *shopping* o acudir a un lugar de entretenimiento, pues ese lugar se encuentra cerca de donde vive, o bien, está en proceso de construcción. La ciudadanía debería pronunciarse

en contra del diseño y de la construcción de tanto centro comercial, ya que no se atienden otras demandas de mayor importancia, tales como la edificación de escuelas, estación de bomberos, bibliotecas públicas, hospitales, universidades, parques o áreas verdes, etcétera. Existe una

obsesión o fijación por ocupar los días feriados, mañanas, tardes o noches en “ir a la plaza”, en consumir lo que allí se vende, en ir al *gym*, en estar a la moda y hasta recorrer diversas plazas y cines para hablar con los demás de qué plaza es mejor que otra, y así, transcurre la vida para muchos individuos,

“Existe una obsesión o fijación por ocupar los días feriados, mañanas, tardes o noches en “ir a la plaza”, en consumir lo que allí se vende”

consumiendo café, helados, hamburguesas, combos en el cine o simplemente en ver ropa, cultivar el físico y la apariencia, o, esperar alguna oferta para comprar “ese objeto que tanta falta nos hace” y que permitirá que seamos aún más felices de lo que somos.

Ahora bien, una vez establecido el escenario o trasfondo de la argumentación de este texto, a saber, las plazas comerciales, en donde se encuentran los medios de comunicación masiva y de transporte público, quisiera que dirigiéramos nuestra atención a esos anuncios que aparecen en las vías públicas (sean los anuncios del metro, en los puentes, bardas, pantallas gigantes o espectaculares) en donde se anuncia “local disponible”; “vacante”; “Por expansión, la

empresa X necesita de...” o “espacios disponibles”. En algunos de estos letreros solamente aparece la frase y un número, en otros, se hace mención de lo que se necesita: *hostess*, cajero, garrotero, promotor de ventas, repartidor de pizzas, personal de seguridad o limpieza, entre otros. Estos anuncios tan cotidianos disfrazan una realidad: una explotación laboral a la que se someterá quien llene esa vacante, en tanto que “cualquier persona”, podría ocupar lugar, ya sea porque es la mejor preparada, la que cuenta con recomendaciones o la más necesitada. Dichas opciones manifiestan en el fondo un ideal masoquista en donde se da la incansable lucha por ser un “godín” aunque nos burlemos de “ser godin”. Esta búsqueda de cubrir vacantes, a

mi juicio son ejemplos de una tiranía de la violencia, en la que está inmersa nuestra sociedad. Veamos *grosso modo* cada una de esas opciones.

En la primera opción hablamos del puesto o vacante que será para la persona más preparada y capacitada. Esta opción hace una clara referencia a la competitividad e individualidad exacerbada de nuestra sociedad, en donde la experiencia laboral, los antecedentes académicos y la trayectoria curricular de un sujeto lo hacen merecedor a un puesto (sea este una gerencia de un establecimiento o ser el vigilante del turno nocturno en algún almacén). Esto lleva a

que únicamente quien tenga las mejores condiciones intelectuales y oportunidades familiares, económicas y sociales, podrá aspirar a obtener el puesto y deberá confiar en que en otro momento no llegue alguna persona con mayor preparación. Es el ambiente de la competitividad y de la individualidad, que rige a nuestra sociedad.

En el segundo caso, hace referencia a quien trae una recomendación previa, que a su vez, hace alusión a la simulación de un proceso de selección abierto, transparente e incluyente en donde el veredicto final se tiene de antemano, ya sea porque hay un compromiso político, uno

66



de tantos casos de nepotismo, corrupción o de arreglos “por debajo del agua”, o bien, de aquel “favor” que se paga con dicho puesto o porque hay un interés particular de quien entrevista al que se postula, y simplemente, se aparenta un proceso en el que los “no vencedores” saben que *no* había forma de competir con quien salió vencedor del proceso.

Y, finalmente, se da la tercera opción en donde se cubre la vacante con quien esté “más necesitado”, es decir, quien cobre menos o acepte el menor ingreso o sueldo, el que dice “es una miseria lo que me pagan, pero de esto a nada”, y, con tal de cubrir la necesidad, que a su

vez lleva a un ahorro del patrón en quien se contrate.

Cualquiera de dichas opciones hace manifiesta una clara violencia hacia los postulantes y las condiciones bajo las que se contratan. Salarios bajos, explotación laboral, prestaciones nulas y en la mayoría de los casos una contratación temporal, son las realidades que hoy tienen las personas económicamente activas o lo que uno suele encontrar detrás de las búsquedas de empleo.

Quien ha trabajado en un establecimiento de comida rápida o un restaurante sabe del desperdicio diario de alimentos y que siempre debe soportar al cliente y sus arrebatos, ya que “el cliente es primero”, así como el hecho de que lo que diga el jefe se debe hacer, a menos que quieras dejar una vacante laboral en dicho establecimiento. Aunado a esto, la tiranía de las empresas, mafias de poder y de las cadenas transnacionales que emergen en cada plaza, paradero o local, son los “males” con los que uno se acostumbra a vivir. Evidentemente esto no es correcto ni justo, pero es algo que han padecido estudiantes, profesores y amistades en este tipo de trabajos, en donde te conviertes en la voz del *call-center*; la despachadora de gasolina vestida de duende en temporada navideña; la que



ofrece un seguro de vida para ese cáncer que “seguro uno tiene pero no ha salido a la luz”; quien se viste con ropa escasa y ajustada para promocionar la bebida, pintura o utensilio de cocina mientras bailas al ritmo de las canciones que ponga el *DJ* del local; que debes “volar” en tu motocicleta para llegar al destino indicado antes de que transcurran 30 minutos o te descontarán el costo del alimento de tu sueldo por no entregar el producto a tiempo; que debes lavar los sanitarios o trapear los pasillos, o que simplemente, debes sonreír a cada momento y ser gentil con quien te pide algo del menú. En todos estos ejemplos no sólo hay una explotación laboral, sino una marginación, humillación y cosificación de lo femenino. Basta recordar cualquier restaurante y cómo es el atuendo de las meseras (desde algo parecido a “chinas poblanas”

hasta personas con patines y shorts súper pegados); pensar en los estereotipos de las mujeres que venden ropa, algún producto o gel que disminuirá tu cintura, o, toda la cosificación y denigración que en ocasiones está detrás del ser cajera, la que hace la labor de intendencia, la instructora del *gym* o *zumba*, la que despacha la gasolina o la promotora de algún producto de automóviles, en donde la mujer no sólo percibe un menor salario que un varón que hiciera el mismo trabajo, sino que es expuesta a la mirada lujuriosa, incómoda, vulgar y cosificante de cualquier consumidor.

Con todo esto quiero hacer notar que detrás de esa “vacante” o de ese “espacio disponible” se oculta el hecho de que “cualquiera” puede llenar ese espacio, que es fácilmente sustituible y efímero, pues existe mucha demanda (por expansión) o el sueldo y el trato son miserables

“detrás de esa “vacante” o de ese “espacio disponible” se oculta el hecho de que “cualquiera” puede llenar ese espacio”

e inhumanos, por lo que siempre hay vacantes. ¿Cómo podemos explicar esto? Quisiera partir de un antecedente a este “objeto” o “idea” de los espacios disponibles, que podemos encontrar con las instalaciones y obras de arte que elaboró la artista argentina Liliana Maresca (1951-1994). La instalación *Espacio Disponible* que se expuso en el Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires en 1992 mostraban diversos carteles de publicidad callejera en donde aparecía el nombre *Espacio disponible* y el número telefónico de la artista, y uno podría preguntarse ¿por qué?

Las siguientes imágenes fueron tomadas en la exposición temporal de la artista que estaba en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires en 2017, en donde no sólo se encontraban las piezas y objetos originales de la instalación de Maresca, sino también, se encontraban ejemplares de la revista *El libertino*, que hizo una serie de fotografías bajo el título de “Maresca se entrega todo destino”. Dicha instalación de *Espacio Disponible* se hizo paralelamente a una de

las exposiciones e intervenciones más famosas de la autora argentina, que se tituló: “no todo lo que brilla es oro”. La obra de Maresca es interesante no sólo porque muchas de sus obras transmiten una crítica al consumismo, a los problemas de su nación o la conquista del continente americano, sino en función de que es una de las promotoras del *happening* y arte contemporáneo en Sudamérica. La instalación de *Espacio Disponible* es una crítica velada a la cosificación y fetichismo en el que se encuentra la mujer, quien generalmente es exhibida y mostrada como un objeto de consumo.

La obra de Maresca es fuerte: se pone a disposición de “cualquiera” que le marque, algo así como la exposición que tiene *cualquiera* de nosotros con las imágenes, memes, fotos, videos y comentarios que uno publica o sube en alguna red social y es cuando vuelvo a la narrativa inicial. La obra de Maresca al igual que nuestras publicaciones en internet tienen como fondo ese anhelo de ser “alguien visi-

ble” al que le den su aprobación mediante “me gusta” o “likes”, y si es un corazón, mucho mejor, porque “enamora”. ¿Y cómo se logra una aprobación social? En ocasiones solo con tu físico, por lo que debes tener busto y cadera, tus tríceps y bíceps deben estar marcados; donde para ser alguien tu figura escultural debe ser objeto de deseo, por eso se busca el mejor ángulo para sacar mil fotos de la misma pose del sujeto mandando un beso o posando para una “cámara” pensando que está en la alfombra roja. Uno debe ser el objeto de deseo, ya sea en el *gym*, antro o en alguna red social, a la que le piden “*nudes*”. Y si no

tienes ojos claros, tez blanca o no has invertido en cirugías y publicaciones, es posible que tu autoestima sea baja por no ser *sexy* y popular.

Pero volvamos a los anuncios publicitarios. Seguramente el lector observa en las avenidas, autopistas y calles principales espectaculares con leyendas de “espacio disponible”. Muchos meses del 2018 estarán cubiertos esos espacios con propaganda electoral para la presidencia, representantes a la cámara de diputados o senadores, para presidentes municipales o jefes delegacionales, y después de exhibir esos partidos y propuestas estarán nuevamente disponi-



Foto: Peter Bond

bles para poder ser empleados por propaganda que el día de hoy vemos: algún anuncio de autos seminuevos con modelos femeninas recargadas en poses sensuales en los autos que están en venta; propaganda de ropa interior femenina con mensajes que pretenden ser atrevidos pero rayan en lo vulgar; el mensaje navideño de algún político; el Dr. Simi con unas edecanes promocionando vitaminas; el calendario 2018 de las modelos o la revista para adultos que encuentras en cualquier puesto de periódicos, etcétera. Mucho culto al cuerpo y cosificación de la mujer. La objetualización y alienación de lo femenino está

presente, basta ver un catálogo de zapatos, comerciales de televisión, programas de yoga, deportivos, de cocina, de canto, entre otros, en donde conforme suba el *rating*, la figura o rostro de la persona va embelleciéndose, en el que los consumidores del programa empiezan a enamorarse de algún personaje de fama efímera o sufren porque la cita no funcionó. Es el espacio de las *#Lady* y *#Lord* o del artista del momento y del sitio donde circulan las imágenes, chistes, pornografía, videos de bailes y la mayoría se sube “al tren del *mame*” del momento. Asimismo, la promoción de lo efímero y rechazable que podemos consta-

tar en el cambio de equipos celulares, en la cantidad de imágenes y acontecimientos importantes (lo que desayuno, el lugar en el que estoy, mi cara natural y de sorpresa en la vista que estoy registrando, al mostrar mi cuerpo, ropa o mandar un beso mientras deseo buenos días a la comunidad virtual, el registro de cada amistad y sentimiento que emerge cada vez que agarre el celular, etcétera). Posiblemente comparto alguna alerta Amber, video, meme, chiste o comentario que seguramente tiene un trasfondo sexista, machista, de exclusión, de morbo, *bullying* o de *sexting* que obliga a dar un “me gusta”, a responder con un *GIF* o desesperarme porque

me han dejado en visto. Y así, muchos ejemplos en donde se hace manifiesta una violencia hacia el género femenino y al mexicano común y corriente que no cumple con los estereotipos de las personas que salen en los anuncios publicitarios de teléfonos celulares, perfume de moda, ropa de invierno, las que no podrían ocupar la talla de bikinis que aparecen y que difícilmente existe un espacio hacia el anciano, el que tiene sobrepeso, el de la piel morena o el indígena, y así podríamos seguir enlistando diversos ejemplos y escenarios en donde se ejerce una violencia visual, explícita, verbal y psicológica hacia la mujer.

Ahora bien, ¿qué podemos concluir en este texto? Mientras no tomemos conciencia de lo que está detrás de las vacantes y la denigración hacia la mujer, y sigamos promoviendo dichos actos, esto seguirá pasando una y otra vez. Es necesario que como sociedad seamos más críticos hacia la publicidad, y que no permitamos que continúe la tiranía de la violencia hacia la mujer, así como todo lo que está detrás de las vacantes laborales, y que a partir de la obra de Maresca, se lleve a cabo una conciencia crítica hacia las cuestiones de género y en contra de la violencia hacia la mujer.

Fuentes consultadas

EHEVERRI, A. *Arte y cuerpo*.

<http://artishockrevista.com/2017/09/28/liliana-maresca-argentina/>



<https://www.infobae.com/cultura/2017/08/13/gran-retrospectiva-de-liliana-maresca-la-artista-que-se-entrego-a-todo-destino/>



PÉREZ, S. (2010): *Karl Marx. Invitación a su lectura*. México: UAM-I.

Notas

¹ Véase el Centro Virtual de Arte Argentino. Disponible en: http://cva.com.ar/02dossiers/maresca/04_cat_1983a.php





Minificciones

Marcia Ramos

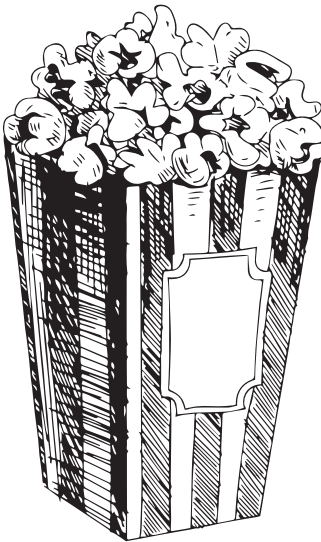
75

Premeditado

[Minificción] Llegó a la tienda por una botella de tequila mientras sujetaba en su corazón una aguja que lo traspasaba: la traición. Su indecisión por la marca del licor lo llevo a distraerse cuando el asaltante lo interrumpió pidiéndole todo su dinero. La desesperación y prisa del delincuente provocó un disparo, pero para su sorpresa el hombre se incorporó. Una vez más se tendió en el piso, puesto que los cinco tiros que le habían dado no eran suficientes para desaparecer el recuerdo de su amada.

Inocencia

El cine está repleto de gente: niños que comen palomitas a puños, señoras que agarran las piernas de sus hombres con pasión y padres que huyen de la rutina. La película comienza. Una joven se avienta desde el último escalón de arriba, obsesionada con el suicidio, nadie la mira. La sangre mancha la alfombra y la gente aplaude creyendo que la función es en 3D.



Al ritmo del horror

La mujer se perdió en el mar, cuando se encontró mezclada de tequila y ron. Sus ojos se desangraban al son de la saliva escurridiza de los monstruos desnudos

Cuando tenía 13

Tomo mi patín. Lista para volar me calzo unas chancas que se salen, descendo con el viento peleando en mi cara, tomo más velocidad. Me encuentro con una bestia de vidrio que me acecha paso a paso, hasta que caigo y me ataca. Se escurre la sangre de mis pies. Escucho a la vecina implorando por su vida, un ogro le lanza una bala con su mirada. En ese instante descubro que las bestias se han despertado, ahora solo necesito esconder al viento.

Sin alternativa

Dos jóvenes pasean en patineta cuando se detienen a observar las banquetas cubiertas de musgo manchado con sangre. El calor es insoportable y se escucha una balacera a pocos metros. De pronto, se ven envueltos entre la neblina y la tierra, retornan al mismo instante en el que cayeron como dos letreros de se busca en la Revolución.

3L Nu3vo Evang3l1o

En aquellos tiempos, los robots recorrían las calles sobre caballos robustos mientras tocaban sus cornetas y quemaban a todo científico que buscaba dar la cura a la ignorancia. Los seres humanos idiotizados miraban el reloj esperando el apocalipsis mientras los alacranes consumían sus carnes y los mares arrasaban con los árboles. Las sirenas solo miraban complacidas el exterminio de los hombres.

La historia sin fin

Él expulsa ecos errantes en estrellas estáticas,
ella espera embriagada el espejo.
El efímero editor estudiará el ejemplo en ellos:
espectros enterrados en el eterno etcétera.

Silencio

¿Qué es el miedo? Pronunció el extraterrestre
mientras contemplaba sus manos. Ella lo besó
para contestarle. Sus ojos terminaron por
derretirse en aquel lugar llamado ausencia.
¿Qué es el miedo? Silencio.

Adultez

Las palabras empezaron a resaltar en su garganta, cuando ríos de sangre circulaban por sus piernas y de sus venas resurgían flores pequeñas que iban contaminando su cuerpo mientras mi nombre salía en cada poro como una despedida de aquella joven que saltaba sobre el campo. Se convirtió en el monstruo que hoy toca mi puerta para alimentarse través de la ciudad.



En el último acto

Sale sin el traje de payaso para ser un hombre común en el circo, hay un silencio, hasta que alguien lo interrumpe con una risa sofocada que termina por multiplicarse y descubre que la piel no se puede arrancar.

El eclipse

Es un dragón que trae todas las lunas que nunca miramos en la cola, reposa sobre una nube que está cerca del sol y contempla a los seres con dudas de que sean humanos. Mientras, observamos una vez más el cielo en una pantalla LED de 19 pulgadas.





Perú (*fragmentos*)

Teresa Orbegoso

83

Después de una guerra a nadie obliguemos a amar.

[Poesía] Amar, esa palabra resuena vacía, flota en el aire como si tú no la conocieras, sin poder entrar en ti. Como si no la hubieras pronunciado nunca. Y otra aparece y se repite. Un intento para que tu tierra esconda y niegue. Polvo sin oxígeno. Fuente de su poder tu herida, la herida de la hija. Fuente de su miseria tu sonrisa, la sonrisa de la hija.

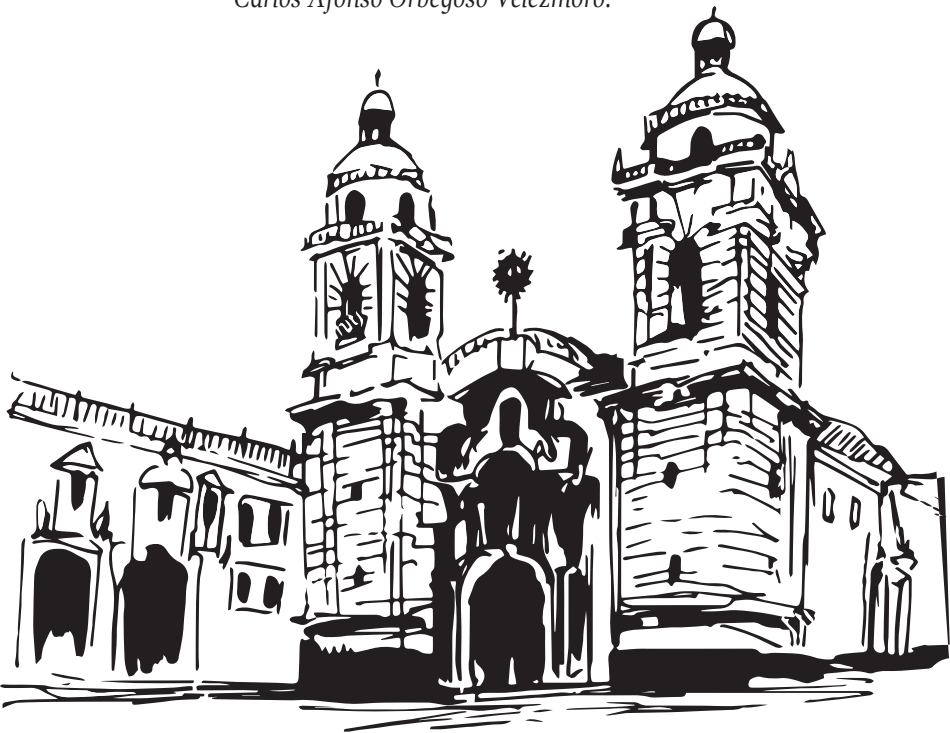
Todo el Perú sumergido por una piedra de papel.

¡Oh, inocente Resígaro! ¿Quién soy yo? Soy acaso la sombra de Caral que ha venido a abrazarte. O quizá sea la fría alma de Arana que ha venido a pedirte perdón desde el Putumayo. Sé que mis manos son de polvo y mi vientre está seco como los huesos de mis antepasados. Sé que hubo un cronista que nos mintió sobre nosotros. Sé que criollos, sacerdotes, virreyes y presidentes orinaron sobre lo que fuimos. Sé que una llamada República nos consumió hasta el punto del olvido. Pero ahora estoy aquí atravesada por todas mis generaciones conquistadas y conquistadoras; esclavas, serviles y libres; heroicas y sabias; ancladas a la tierra, el mar y el fuego junto a todas sus sangres. Estoy aquí para recordar la patria invisible de la infancia. Estoy aquí para saber finalmente quiénes somos. ¿Qué ha quedado de nosotros en medio de toda la niebla de Lima? No saber cómo te llamas, ni lo que fuiste, ni lo que hiciste. Andar perdido como un cuerpo que sólo sabe surgir y que nada aprende. Han sido los ecos de la ruina mi despertar. Sea mi destino coser los pedazos descoloridos de nuestra bandera. Darle materia y forma. No desaparecer.

La piedra es pequeña y lleva escrita en ella millones de nombres.

En el Perú lo sagrado pesa y nos lastima. Como una enorme aguja invisible nos cose, uno a uno. A esa hora, en ese día, muere, como hija de los siglos, nuestra soledad. La sal como un estado de gracia. No hay Dios que hable adentro.

*Uno de esos nombres es el de mi padre:
Carlos Afonso Orbegoso Velezmoro.*



Bajo qué huaca oculta, este país. En qué color de piel, su marcha hacia ninguna parte. Qué aguas flamenco y zorro beben del mismo pozo. Sobre el río viaja el indio en su canoa. Árbol de la quina, tus hojas cubren nuestra falta. Pronuncia nuestro nombre. Birú Perú. No lo reconocemos. Cuánta nada hemos construido. Cuántos huaycos de palabras, como niños aprendiendo a escribir.

Él está muerto como los otros. Y me ha pedido que hable, que cuente su historia.



Repite la palabra Perú hasta olvidarla. Patria, ausencia de metáfora. Nuestros libros están escritos para no reconocernos. Nuestros libros tan blancos y nosotros tan rojos. Si alguien, quizá alguna hija, pudiera hundir la vara en el cerro nuevo. Si alguien, quizá algún hijo, quisiera mostrarnos el mar nuestro. Agrega tu nudo al quipu, entra en su poema.

No hay descanso para el que trabaja, para el que no ha sabido más que hacer eso toda su vida.

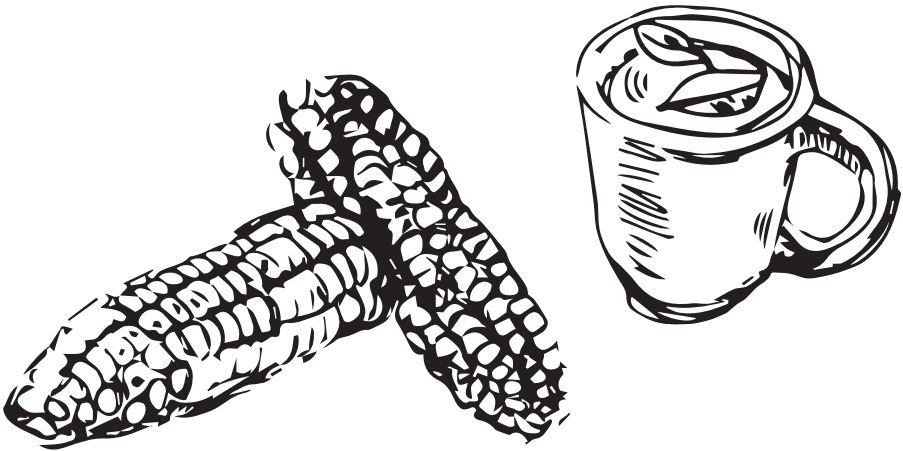


El cuerpo peruano. Zurcido complejo, trepanación, neblina húmeda de los sin nada y sus cuatro vientos. Nuestro embrión no debe ser sólo músculo. La fuerza aniquila a los mejores. Habrá que huir de su temperamento sordomudo. Pasarán los siglos y nuestro espíritu divagará dentro de la lenta sangre del pulso militante. Ahora vuelvo. Yo venía del averno y te encontré cielo abajo sumergido como tantas otras almas que se habían perdido en su oración. Ahora como el río que habla callaré y nunca más prenderé la música de nuestra ucronía.

*En la otra vida, padre, sigues trabajando, no sabes pintar,
ni componer, ni escribir un poema.*

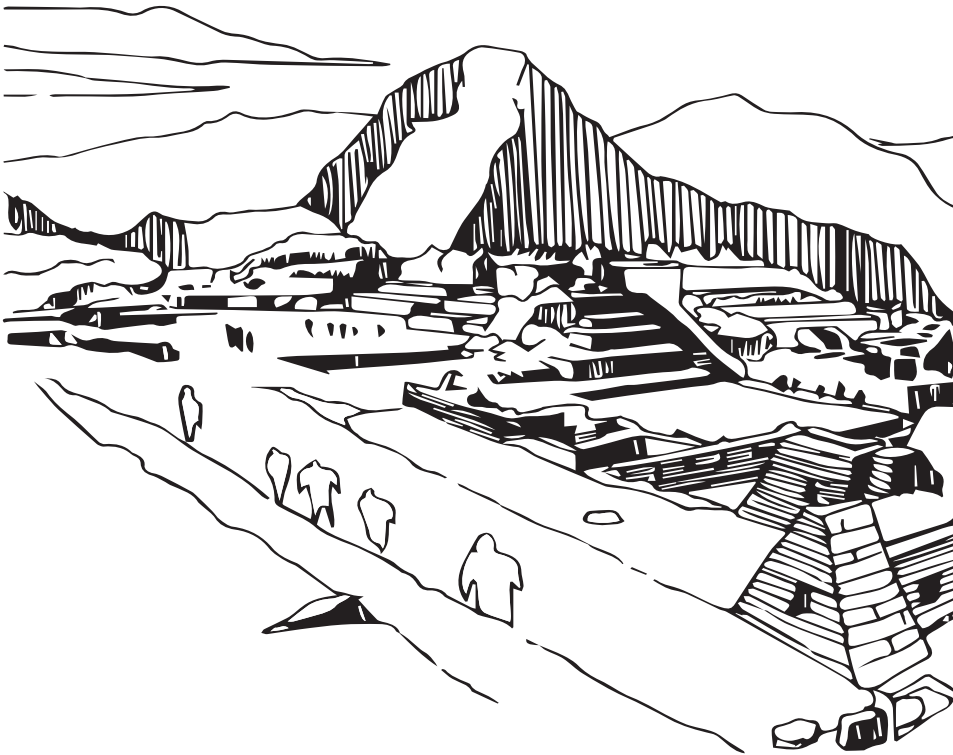
Perú, marchó con tus vivos, con tus muertos.
Sobre el Pacífico, que recoge el río de los que
pronuncian palabras privadas de amor. Camino
a izar la bandera de nuestro castigo, salgo de
ti, caigo sobre el peso de mi destierro. Mi alma
cruzada por oveja, mono y gallinazo. Una sílaba
la retiene. En ella, más grande la semilla que el
maíz hacia el sol. La niña sola se comunica. Sin
palabras, se piensa y se sumerge.

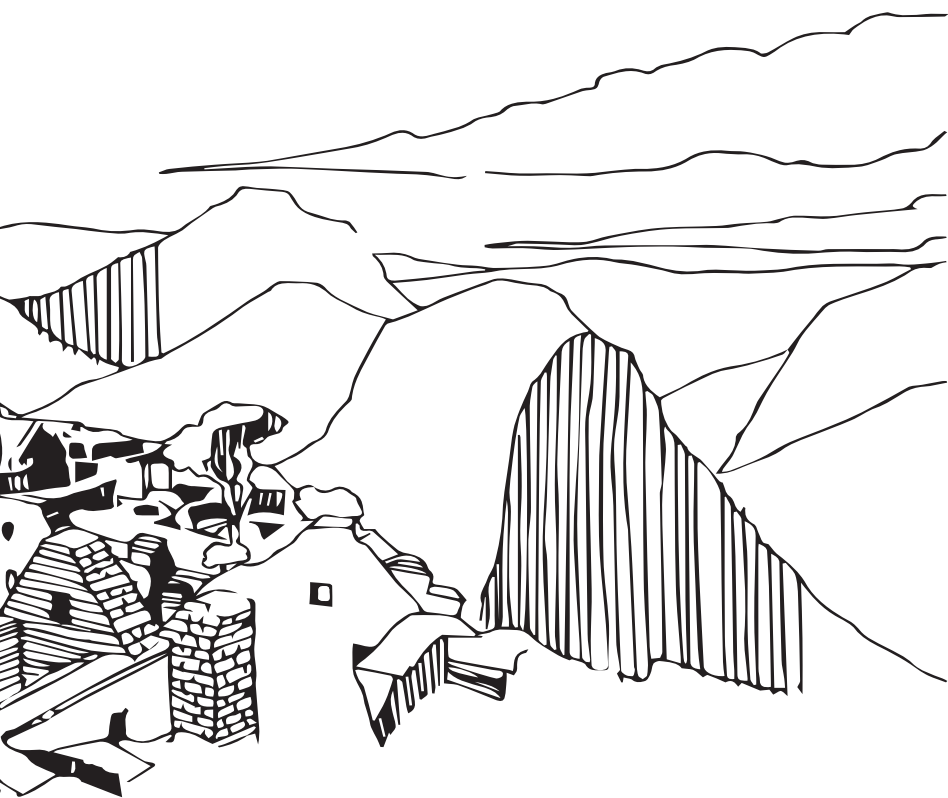
*La fotografía de tus cinco hijos cae en un pozo oscuro y
profundo. Haz olvidado sus caras, su manera de caminar,
de comer, su edad, pero tu amor sigue intacto.*



Perú no: tus culturas te caminan: llegan juntas, serenas, insoladas y temblorosas, vienen tenebrosas tus culturas. Tus culturas quebradas, como el carozo carcomido y amargo, como un cielo enterrado en la semilla del maíz, sin verbo, sin rastros europeos, sin compasión: leves, líquidas, embotelladas, sangradas culturas. Culturas neblina. Culturas guano. Casi culturas.

Padre, soy la mujer que fue aplastada por un sonido.







Espaldas

Luis Paniagua

Te siento a mis espaldas
cuando escribo.

De alguna forma,
te cargo en mis espaldas
mientras escribo.

En cierto modo,
eres estos versos.

Ajena a ello, en tus cosas,
continúas tras de mí.

[Poesía] Ignoras
que cada una de estas letras
lleva algo tuyo,
para reconstruirte,
lejos,
tiempo después,
si hay un poco de suerte.

Yo no merezco la hospitalidad que te debo

*La realidad está del otro lado del muro. Basta
con un hueco en la piedra, para sorprenderla.
Así, una vez llegados de fisgones, pasamos de la
ausencia a la presencia.*

Edmond Jabès, de nuevo

94

Ahora mismo,
mientras escribo estas palabras,
escucho a la gente
correr por la banqueta.

Más que los escasos
seis metros de distancia
y las decenas de ladrillos,
lo que nos separa
son estas palabras.

Afuera llueve.

Ellos están allá,
en la puerta de entrada
bajo la marquesina,
como esperando
lo que logran sus voces:
entrar al lado seco de estos muros.

Se cae el cielo.
Son ellos los que dicen. Y no escampa.

Yo no busco ese gesto
que viene de otra parte
(pero, necio, se cuele);
una mujer y un niño
(lo sé por las vocales)
se pegan más al muro.

Sus voces y mi atención nos unen.
Nos separan seis metros,
unas pocas decenas de ladrillos
y estas secas palabras que son así,
de cierto modo, entonces, la intemperie.

Aquí adentro un silencio cierra su arca.

Allá afuera ese par, aquí sus voces.

Allá afuera diluvia, cae el cielo.

Allá afuera esos dos ya lo dijeron.



Oniromancia

96

En un deshuesadero, las chatarras se acomodan como mamíferos marinos a lo largo de la playa, en esos mediáticos desastres ecológicos.

Yo estoy dentro de un auto destrozado.

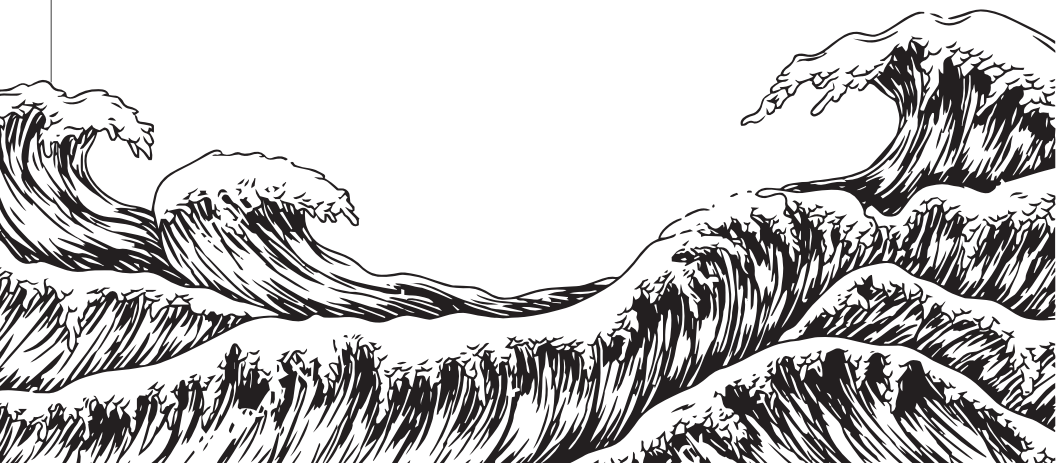
En donde alguna vez estuvo la palanca de las velocidades, hay un montón de piedras (guijarritos medianos, pulidos, blanqueados por el tiempo o por lo lácteo de los sueños). Estoy sentado en la plaza del conductor y tengo las manos libres pero, por un motivo que desconozco, no puedo escapar de la cabina del auto que ya pende del enorme magneto que lo acerca lentamente a las planchas que habrán de compactarlo.

Mi única posibilidad de salvación es que una de las piedras que lanzo dé en una diana colocada a unos metros del mecanismo de aplaste.

A veces logro el blanco y un payaso se precipita hacia una alberca llena de pelotas de colores.

A veces agoto las piedras y no atino (y el magneto continúa lento su avance) pero siempre me despierto exaltado y sudoroso antes de que eso pase. Entonces me levanto de la cama y, sin encender la luz, comienzo a escribir: a bote pronto, de inmediato, sin pensarlo, lo que salga...

Sospecho que, de algún modo, en la oscuridad, de este lado del sueño, sigo tratando de salvarme.



Los niños y los barcos

Édgar Mena

Te guardo en la salud
de los que duermen sus domingos,
en las camisas de mis muertos;
Te guardo de alacranes
que buscan abrigo en tus pestañas

Te digo en esos niños que apedrean con nueces a los barcos;

Te guardo de todos los abrils que cantan las canciones,
te guardo en la memoria de elefantes
que migran hacia el pan y la mañana.

Te guardo en el andar de las manadas,
en el silencio de los gatos,
en las ciudades
que dibujo al final de alfabetos que te nombran;

Te guardo con las madres que sueñan el alivio
y el abrazo de una lluvia junto al mar.

[Poesía]

[Crece un árbol de limones]

100

I

Crece un árbol de limones en la casa de la abuela,
sus raíces se abrazan al canto y la madera de los pájaros;
hay agua en las orquídeas y los panes;
escribo de mi abuela y de su sed,
escribo de un árbol de limones y una yegua más veloz que la tormenta,
dormida en los dibujos de mis primos.
Hablo desde tu nombre que sirve de mapa a los ahogados.

II

La fiesta de tus labios cuando llueve,
coloreo con tu luz un circo y sus tres pistas,
cruzo el patio de la escuela con tu canto.
Te digo las hojas de los árboles,
reparto desayuno al rebaño que regresa.

III

El padre vuelve desde el temporal,
trae aguacates en su abrigo;
le ofrezco un café y mi silencio.

El padre que un día no regresará más,
pero seguiremos hablando de su risa a los más niños.

IV

Mi abuela espanta el polvo
y las palomas que roban los tomates.
Yo imagino tu piel en mi cuaderno.
Amanece.





La mesa del banquero
Michael Harnett

Signos violentos: la novela del *narcotráfico* en México

Alejandro García

*El narcotráfico es parte
de la historia de este país.
Narrarlo, relatarlo y
cuestionarlo es también una
manera de comprender y
aminorar sus efectos.*

Corrupción, violencia, plomo y desesperanza reflejadas en palabras sangrantes, signos violentos en las novelas que abordan el narcotráfico (en que destaca como espacio geográfico en general, el norte de México y, en particular Sinaloa); la corrupción entre las autoridades municipales, estatales y federales; personajes “que viven al cien”: jóvenes y cada vez más niños atrapados en las redes del narcomenudeo; con más personajes masculinos que femeninos (a diferencia de Élmer Mendoza que equilibra su narrativa con la presencia de Samantha Valdés quien será el eje principal de la zaga del “Zurdo” Mendieta) o de Omar

[Ensayo]

Sobre los Programas

Aprendizaje:

Identifica los elementos del relato literario, mediante la lectura y análisis de cuentos y novelas, para el incremento del disfrute del discurso literario.

Temática:

Narrador, personajes, tiempo, espacio, historia, orden de la historia.

CCH, (2018): *Programas de Estudio del Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación*. Autor. P. 24.

Nieto con su obra *Las mujeres matan mejor*. En los últimos años la violencia, el tráfico de drogas y el estilo de vida de los criminales se han vuelto tema obligatorio en páginas de revistas, medios de comunicación y novelas. El presente artículo es un breve repaso panorama de este tema en la narrativa mexicana hasta el año 2015.

En 1932 Pedro I Pérez "Piña" publicó *Los irredentos por entregas* en la revista *Juventa*, editada en Progreso Yucatán, antecedente novelístico de la narconovela, ya que gira en torno a un tema poco usual para esos años: la prohibición de la venta de alcohol y la red de corrupción que domina el entorno, personajes que se vuelven adictos a las drogas, entrelazado con un tono costumbrista del Yucatán de ese entonces.

Tuvieron que pasar tres décadas para que Juan Carlos Ramírez Pimienta escribiera *Diario de un narcotraficante* (Costa-Amic, 1962), la que considero como

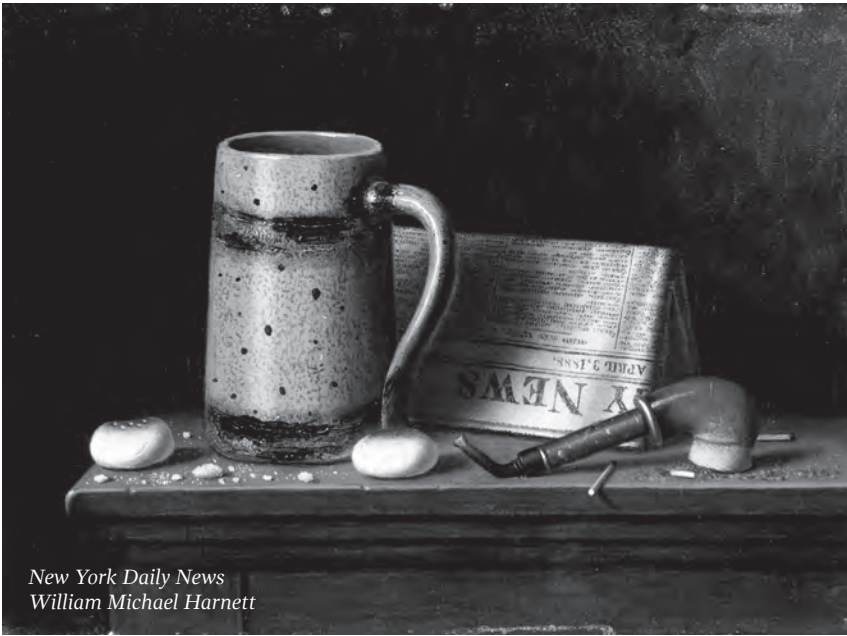
la primera novela que aborda el tema del narcotráfico en México. La trama gira en torno a un periodista que se infiltra en un grupo de contrabandistas sinaloenses que llegan a la sierra para comprar goma de opio y fabricar heroína en cocinas caseras. Por su parte, René Cárdenas Barrios realizó *Narcotráfico, S.A.* (Diana, 1977) quien la ubica en la segunda Guerra Mundial donde existía

un incremento de sustancias psico-trópicas en nuestro país pero aumenta su demanda a causa de los soldados estadounidenses. La trama gira en torno de Brazzo un militar que a los 13 años entra al ejército y a lo largo de su vida es testigo del narcotráfico en una época que daba la cifra de 38,200

adictos a la heroína en Los Ángeles y 725,000 en Estados Unidos.

En 1993, Gonzalo Martré (guionista de *Fantomas*, autor de novela policiaca y del personaje urbano del Chanfalla) escribió *El cadáver errante* (Posada, 1993). Novela burlesca en la que el detective debe su formación a

“ Gerardo Cornejo en *Juan Justino Judicial* narra las desventuras que el narco impone a los jóvenes de la serranía sonorenses ”



New York Daily News
William Michael Harnett

un curso por correspondencia que ofrece el Instituto Houdini de Catemaco y se ve inmerso en un problema de narcotraficantes sinaloenses. Para elaborar la novela, Martre recorrió el estado de Sinaloa, reflejado en minuciosa geografía, alimentos, de expresiones y mitos sinaloenses como la figura de Malverde a quien los narcos le rinden culto en su capilla en donde cada milagro se agradece con un poco de coquita que le meten en la nariz.

En ese mismo año de 1993, Cesar López Cuadras publicó *La novela inconclusa de Bernardino Casablanca* (Universidad de Guadalajara), la cual obtuvo el primer lugar en el Concurso de Publicación de Obra Literaria.

La trama se sitúa en 1975 y el espacio geográfico vuelve a ser Sinaloa donde llega el escritor estadounidense Truman Capote para visitar a su amigo Narciso Capistrán, a quien había conocido en Nueva York.

Tres años después, Gerardo Cornejo en *Juan Justino Judicial* (Selector, 1996) narra las desventuras que el narco impone a los jóvenes de la serranía sonorensé (se ha cambiado a Sinaloa, pero sigue siendo el norte agreste el espacio geográfico: “por ahí dicen que el Rodrigo hizo algo muy criminal y que Dios como castigo lo convirtió en judicial”, tal es el estribillo del corrido vertebral de la novela que refleja el destino trágico del protagonista central



Foto: Jorge Balleza

106

cuya historia comienza en la comunidad montañesa de Pinalto.

Leónidas Alfaro con *Tierra blanca* (Almuzara, 1997) refleja crudamente, el origen de los poderosos capos del narcotráfico sinaloense. Tierra Blanca es el nombre de un barrio de Culiacán que es el ombligo del narcotráfico, situado en el cruce de los caminos que conducen a la Sierra Madre Occidental, donde la siembra de marihuana y amapola es la principal actividad de sus serranos.

Como se puede apreciar, aunque hay intentos de abordar el tema del narcotráfico, destaca, indudablemente Élmer Mendoza

a quien se le ha denominado “El capo de la narcoliteratura”, con la fuerte presencia juvenil en sus personajes o la alba presencia de la mujer, de los sentimientos, de la política y la figura de la autoridad, de la violencia sinaloense, en palabras de Jaime Labastida: “Mendoza es, sin duda, el narrador sinaloense más importantes que haya producido nuestro estado, desde Inés Arredondo; ha sabido situar las letras de Sinaloa en escala internacional; es un escritor singular, en cuya obra se denota el nivel que ha alcanzado la culta del estado. Es, además, un gran promotor cultural, un profesos de enorme valía



que dirige talleres de redacción a todo lo largo de Sinaloa”.

Mendoza retrata la perspectiva real que en la actualidad se tiene hacia la corrupción policíaca, la brutalidad por parte de judiciales —lejos a las instituciones, cercanos a la impunidad— en varias de sus novelas como *Un asesino solitario* (1999) *El amante de Janis Joplin* (1999) o la zaga en torno al detective “Zurdo” Mendieta en las novelas *Balas de plata* (2008), *La prueba del ácido* (2010), *Nombre de perro* (2012) y *Besar al detective* (2015). En su obra se refiere a palabras como “vato” (tipo, tío), “cerbatana” (cerveza) “morra” (chica,

muchacha), “pistear” (beber alcohol) o “culichi”, como se llama a los originarios de Culiacán, la ciudad donde vive con expresiones como “Plebe”: referencia al hijo de un capo respetado; “Chacal”, aquel que es un grande dentro del narcotráfico o “tuvimos una fiesta” al referirse a una redada policiaca.

Cesar López Cuadras con su obra *Cástulo Bojórquez* (Fondo de Cultura Económica. 2001) es una “novela-corrido” que se centra en la vida de un serrano sinaloense que pasa de campesino a judicial, de ahí a matón y finalmente a víctima, después de breves incursiones en el mundo del narcotráfico.

Cástulo fue sembrador de amapolas, narcotraficante, salteador de caminos, presidiario, policía judicial, parrandero, esposo intermitente, amante furtivo, padre de quince hijos conocidos e hijo pródigo de una madre que

moría de desvelo con el rosario en mano implorando a Dios que volviera a su vástago al buen camino.

Ricardo Wolffer Guzmán con *La frontera huele a sangre* (Lectorum, 2001) se centra en el personaje principal: “El Sepu”, quien es un policía judicial que

se convierte en un antihéroe que debe dismantelar cargamentos de droga que pasan por Nogales, sus aventuras resultan picarescas

“ Cesar López Cuadras con su obra *Cástulo Bojórquez* es una “novela-corrido” que se centra en la vida de un serrano sinaloense ”

que detallan un ambiente de polleros y contrabandistas pero sin la barbarie de decapitados, cuerpos cercenados o adversarios quemados que será una constante posterior en la novela del narcotráfico en México.

Trabajos del reino de Yuri Herrera (Fondo Editorial Tierra Adentro del Conaculta / Centro Cultural Tijuana, 2004) es una novela basada en estereotipos que se han construido sobre el tema del narcotráfico. Narra el interior de la vida de un cártel a través de la voz de “Lobo”, un cantante de corridos, quién conoce en una cantina al “Rey” y se integra en la corte de éste, en donde se vuelve el favorito.

Bernardo Fernández con *Tiempo de alacranes* (Joaquín Mortiz, 2005) obtuvo el Premio Nacional de Novela “Una vuelta de tuerca” 2005. Ambientada en

el norte del país (pareciera ser una convicción geográfica de esos años) la historia se divide en tres caídas, el personaje principal es “El Güero”, un matón a sueldo que pretende retirarse y llevar una vida normal, deseo que se ve pospuesto cuando uno de sus jefes le asigna un último trabajo.

Víctor Rascón Banda con *Contrabando* (Planeta, 2008) fue merecedor al Premio Juan Rulfo de Novela en 1991. Historia de un joven escritor que va a la sierra de Chihuahua para escribir el guión de una nueva película del cantante Antonio Aguilar.

El tijuanaense Heriberto Yépez escribió *Al otro lado* (Planeta, 2008) en que abarca, no el tráfico sino más bien el consumo. No es una novela de matanzas, de guerra de cárteles o del ejército en las calles, sino de vivir al cien, de cruzar al punto del no

retorno. El “Tiburón Quintero”, protagonista de la historia es adicto al phoco-droga a base de cocaína, sosa cáustica, veneno para ratas y “polvo de los cerros que rodean Ciudad del Paso”, en un lugar que bien podría ser Tijuana, pero también Nogales, Ciudad Juárez, Matamoros o cualquier otra donde el cruce de migrantes pueda ser visto a través del humo del crack.

Víctor Ronquillo, *Sicario. Diario del diablo* (Ediciones B, 2009) tiene como trama la caída en el abismo de las drogas y del narcotráfico de un joven pandillero migrante apodado “El Diablo” que en una sola noche asesina a doce personas en su pueblo natal en el estado de Guerrero. *Sicario* es un retrato de la terrible realidad de jóvenes que encuentran en el imaginario de la delincuencia, pandilleros de una ciudad fronteriza que se convierten en carne de cañón de los cárteles, material desechable, barato, para los asesinatos.

Alejandro Almazán, *Entre perros* (Random House Mondadori, 2009) es una novela resultado de un autor que se ha adentrado de manera fructífera

en la llamada “narcoliteratura”. Comienza con las siguientes líneas: “Nunca es bueno saber que te van a coser a balazos. Lo comprobé cuando el Bendito desenfundó la Beretta y me encañonó directo al corazón. Ya me lo había advertido con su hablar trapajoso y un cigarro colgándole del labio: Nomás sin traiciones, loco, porque te rompo todo lo que te quiero”. Un hombre decapitado y colgado en el Puente Negro de Culiacán, trae consigo el reencuentro de los personajes donde la vida ya no se arregla con palabras donde morir de amistad es el peor de los remordimientos.

Carlos Fuentes con *Adán en Edén* (Libros para todos, 2010), después de su añeja exploración en la novela, radiografía de la ciudad de México en *La región más transparente del aire* y del poder que corrompe en *La muerte de Artemio Cruz*, explora las posibilidades del tema del narcotráfico, aunque sin la profundidad que lo habían caracterizado. Por su parte, Felipe Victoria Zepeda con *Plata o plomo* (Libros para todos, 2010) narra sucesos que pareciera que el autor los hubiera

visto en una esfera de cristal y conociera el futuro: la traición de Beltrán Leyva al Chapo, la traición de “La Barbie” a Beltrán Leyva. Primera semblanza que se publica de uno de los personajes más controvertidos de México, el Chapo Guzmán.

Edgardo Arredondo, *Detrás del horizonte* (Consejo Editorial del Instituto de Cultura de Yucatán. 2011) abre con solvencia narrativa, una olvidada vertiente en el panorama narrativo del sureste (aunque no olvidar que en la década de los años treinta del siglo xx Pedro I Pérez Piña escribió *Los irredentos* incurrió en el tema) y da muestra lúdica de la novela negra. Ofrece un mosaico donde se entrelazan un emigrante ucraniano y un mexicano desempleado.

De nuevo Alejandro Almazán en *El más buscado* (Grijalbo, 2012), deja al lector impactado ante la naturaleza de la barbarie, la corrupción el cinismo, reflejo de la realidad que vive el país, donde los narcos son héroes, “han tomado el papel del Estado y se han convertido en una especie de Secretaría de Desarrollo Social. Y eso, la filantropía o lo que para ellos sea, ha llevado a que la gente los quiere y los defienda”.

Homero Aridjis incursiona con *Los perros del fin del mundo* (Alfaguara, 2012) en ¡por fin! una Ciudad de México que ofrece un marco desolador, de muertes violentas a manos de sicarios que controlan al país mantienen un ambiente social de inseguridad y desolación. Los personajes son siniestros y

espectrales: hay buchonas, poli-cías sicópatas y secuestradoras perseguidas hasta la muerte, dioses del panteón azteca, sicarios rabiosos y niños huérfanos que esperan crecer para convertirse en nuevos depredadores.

Hilario Peña en *Chinaloa Kid* (Random House Mondadori, 2012) acude al término “Chinola”, que es el nombre que reciben las personas de Sinaloa que llegan a Tijuana. Trama que bien podría ser considerada un *western*, un hombre de honor funge como agente de la ley imponiendo la justicia en un ambiente de pistoleros y maleantes. Y Guillermo Rubio en *El Sinaloa* (Editorial Terracota, 2012) aborda el mundo de la delincuencia y el narcotráfico, los que no van con rodeos, los que no ocultan su propósito son quienes inician la cadena del crimen. Se empieza, por traicionarse a uno mismo, después, a esperar: la muerte o la cárcel.

Cesar López Cuadras. *Cuatro muertos por capítulo* (Ediciones B, 2013). Con esta novela el autor entra de lleno en la “narconovela”, pero trata de eludir el simple reflejo de la nota roja para profundizar en el fenómeno de la formación de los grandes capos, aborda la vida y peripecias de la “familia” Simental, de la sierra de Badiraguato: “el municipio más bravío del estado de Sinaloa, y que se entienda desde el

principio que se trata de gente bragada, que no se anda con cuentos ni se tienta el corazón a la hora del ‘riacatán’”.

Alejandro Almazán, *Crónicas inexplicables* (Random House Group, 2013). Jota Erre es dueño de un perro de pelea que ha quedado ciego. Pronto descubrirá que la mayoría de los que han emigrado de su pueblo a Culiacán viven como Dios manda: si no lo tienen lo compran y si no lo compran lo arrebatan. Imantado por ese mundo de dinero y pólvora, y

112



Foto: Luke Besley

hará lo que esté a su alcance para poder cantar el corrido que dice: “Ya empecé a ganar dinero, las cosas están volteadas: / ahora me llaman patrón, tengo mi clave privada”.

Rafael Costa. *Conquistador* (Fondo Editorial. Programa Cultural Tierra Adentro. 2013). Esta novela trastoca las convenciones del género al desarrollar una épica en la que los versos de la música de banda hacen contrapunto a una trama de traición y venganza. Historia de un ambicioso narcotraficante mexicano

conocido como el Chirrín, quien pone en marcha un plan para apoderarse del negocio de las drogas en Europa.

Omar Nieto. *Las mujeres matan mejor* (Planeta, 2013). Finalista en el I Premio Letras Nuevas de Novela 2012. La protagonista es Celeste Ramírez, entrenada en una fuerza de élite del Ejército, que acompaña al candidato perdedor a la gubernatura de Quintana Roo en una marcha donde miles de personas atravesarán la selva con muerte, pánico y violencia.



Celeste emprende una brutal venganza contra un periodista corrupto y los sicarios del cártel enemigo que la persiguen. Dicen que las mujeres matan mejor.

Ricardo Pacheco Colín. *El cártel de la comandante Brenda* (Selector, 2013). La frontera entre México y Guatemala es el escenario. El gobierno, la policía y los narcotraficantes forman una gran familia donde todos se ayudan y trabajan para que la droga colombiana llegue desde la frontera sur de México a Estados Unidos.

114

Gilda Salinas. *La Narcocumbre* (Alfaguara, 2013). La novela podría titularse “La utopía de los narcos”, pues la historia se encuentra un narcotraficante que, en su oficio de maestro de ceremonias, sueña con construir un narco estado donde reine la paz, la comprensión y el tráfico de drogas. Anhela crear una federación: repartición de territorios, establecimiento de rutas, de terminar prioridades, narcocumbres en la ONU.

El ya mencionado Homero Aridjis con *Ciudad de zombis* (Alfaguara, 2014) señala: “lo



Naturaleza muerta
Michael Harnet



que me animó a tratar de ser original fue mi percepción de una sociedad que ha creado un nuevo tipo de monstruos, no los muertos vivientes del vudú haitiano, porque esos son como especímenes controlados por voluntades ajenas, sino de los vivos-muertos que parecen vivos, pero tienen alma muerta”.

Vuelve Edgardo Arredondo con *De medico a sicario* (Consejo Editorial de la Sedeculta, 2014), ya que “el día de ayer, sí, el día de ayer, fueron capturados integrantes del peligroso cártel de Los Alacranes, en donde ¿sabe usted qué había?... Ni se lo imagina: ni más ni menos que un médico”. Un ortopedista entre narcotraficantes.

Diego Ramón Bravo (en colaboración con Hilario Peña), *Camelia La Texana* (Grijalbo, 2014). El lector debe conocer forzosamente el corrido interpretado por *Los Tigres del norte* y tal vez la serie de televisión que transmitió la cadena Telemundo. Hay una corte numerosa de sicarios y policías y más niños de los que uno esperaría cuando se trata de bandas de narcotraficantes en guerra.

Antonio de Rosario Habacuc. *Sin trincheras* (Fondo Editorial. Programa Cultural Tierra Adentro, 2014). Esta novela fue originalmente nombrada *La guerra sin guerra y la paz sin paz* y obtuvo el Premio Binacional de Novela Joven Frontera de Palabras. Los hilos de su historia, sin embargo no se ocupan de los capos ni de los intereses más oscuros del conflicto de la droga: sus personajes lo viven desde lo cotidiano, el día a día donde hay que pagar por protección, donde el azar puede ponerlos, en cualquier momento, en medio de la balacera y preguntar ¿dónde refugiarse en una guerra sin trincheras?

Guillermo Rubio. *Visitando al diablo* (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014). Aquí el compa Memo Rubio es

un ex policía entrado en años y ha escrito un libro que atrae la atención de viejos capos de Sinaloa. El lector está frente a una novela suscrita al género negro en la que no escasean las armas de alto poder, las mesas cubiertas de dólares, y algunas complicidades entre delincuentes y altos políticos.

César Silvia Márquez. *La balada de los arcos dorados* (Almadía, 2014). Un periodista enganchado a la cocaína, un policía correos y Ciudad Juárez como imagen del infierno son los ingredientes con los que el autor enriquece esta novela que alimenta el estigma de que en México no puede concebirse sin el narcotráfico. Más que la violencia y los crímenes que suceden al compás del ruido de las sirenas a la distancia,

el autor tiene el propósito de explorar los sentimientos de sus protagonistas, capaces de llevarse una hamburguesa a la boca mientras contemplan un cuerpo destazado.

La revisión de las anteriores novelas son reflejo de una dualidad: la verbal que se solaza en lo descriptivo, en el espectáculo de la sangre y la mutilación en la ficción narrativa; y la real que, como el título del presente artículo anuncia: “Signos violentos: la novela del narcotráfico en México”, es ya parte de la historia contemporánea, de la memoria colectiva, que da forma a nuestro ser social, de una realidad cotidiana, que nos acompaña en todo momento que invade nuestro tiempo y espacio, se hace actual, nos acompañan por la calle y dentro de la casa: la violencia.

“es ya parte de la historia contemporánea, de la memoria colectiva, que da forma a nuestro ser social, de una realidad cotidiana, que nos acompaña en todo momento que invade nuestro tiempo y espacio”



Foto: Claudia Soraya

Leer a Virgine Despentès: nota *reflexiva*

Paola María del Consuelo Cruz Sánchez

El feminismo es una revolución no un reordenamiento de las consignas del marketing... El feminismo es una aventura colectiva.

Despentès

Recientemente encontré referido como uno de los textos imprescindibles del feminismo, *Teoría King Kong* (2007)¹ de la escritora francesa Virgine Despentès.² Las primeras palabras que leí de ella fueron:

[Ensayo] Los hombres denuncian con virulencia las injusticias sociales o raciales, pero se muestran indulgentes y comprensivos cuando se trata de la dominación machista. Son muchos los que pretenden explicar que el combate feminista es secundario, como si fuera deporte de ricos, sin pertinencia ni urgencia. Hace falta ser idiota, o asquerosamente deshonesto, para pensar

Sobre los Programas

Aprendizaje:
Perspectiva de género.

Temática:
Ética aplicada y bioética.

Subtema:
Reflexiones filosóficas en torno a problemáticas locales y/o globales de la sociedad actual.

CCH, (2018): Programa de Filosofía II.
Autor. pp. 40-41.



Susana y los ancianos
Peter Paul Rubens

120

que una forma de opresión es insoportable y juzgar que la otra está llena de poesía (Despentes, 2007: 24).

Llamo mi atención el puntual señalamiento de la autora a aquellos que piensan que las luchas por la ampliación de los derechos pueden ser clasificadas en: de primera o de segunda, prioritarias o secundarias, de urgencia o de nula relevancia, sustentando que ello constituye una perversión del pensamiento. Critica el afán de algunos de estar sólo a favor de las causas que no afecten su comodidad, como un sesgo en el juicio moral, y, por ende, una indiscutible falla ética.



Fue entonces la contundencia de su redacción lo que me llevó a acercarme al texto.

Despentes es una escritora difícil de clasificar, ella emplea para sí el mote de *pensadora salida del punk-rock*. Su obra más conocida es *Fóllame (Baise moi)*, publicada en 1998.³ En el año 2000 el texto se convirtió en una producción fílmica, con la pensadora como guionista y directora. La película se grabó en seis semanas con un presupuesto modesto. Llegó a las salas de cine para ser prontamente censurada, sin embargo, tuvo una amplia cobertura en los medios gráficos. Hoy en día es fácilmente conseguible, aun cuando en países

como Australia o Irlanda siga prohibida. A raíz de la cinta, la prosista fue entrevistada en diversos medios de comunicación; no se habló tanto del texto o del filme, como de su persona o de la vida de las actrices (2007: 63). Sin embargo, esta publicitación le permitió colocarse en la escena literaria.⁴

Teoría King Kong es un escrito autobiográfico. Despentes nos permite, a través de su historia de vida, reflexionar sobre la condición femenina y sobre el feminismo como lucha y teoría. La obra gira en torno a la violación. Ésta, una práctica común que se muestra como un evento de violencia excepcional, pero que es cotidianidad. Nos insta a cavilar sobre ella como un modo continuo de dominación masculina; preguntándose por qué no es un tema recurrente en la literatura feminista. Afirma que la violencia sexual en contra de las mujeres es un hacer añejo; desde militares violando a las mujeres de los enemigos de guerra como castigo, pasando por las violaciones colectivas como construcción de fraternidad, hasta las vejaciones a niñas, etcétera, todas, formas de mantener atemorizadas a las féminas, aunado a que después de un suceso de esta naturaleza, la culpa, la deshonra, la desconfianza cae sobre ellas.

Para la autora, la violación es “un riesgo inevitable, inherente a nuestra condición femenina” (2007: 37). Sostiene que toda violencia en contra de las mujeres es el recordatorio de que estamos ocupando un espacio que no nos corresponde, a saber, el espacio público.

Sí, hemos salido afuera, a un espacio que no era nuestro. Sí, hemos sobrevivido en lugar de haber muerto. [...] Nos explicaron: “porque el mundo es peligroso, corréis el riesgo de ser violadas”. Respondimos:

“entonces dadnos el derecho de correr el riesgo de ser violadas” (2007: 37-38).

“ En general, reivindica el papel de las mujeres como las no vistas. A las mujeres se les ha mantenido en las fronteras. ”

Pasar de la casa a la calle, de la maternidad a la no maternidad, de la debilidad a la fuerza, de la invisibilidad política a la resistencia, parece ser un apropiamiento indebido de un lugar prestado, y el cobro por ese préstamo: el memento de la extranjería.

Teoría King Kong recibe su nombre primeramente por aquellas mujeres a quienes el texto está dirigido. Afirma:



El rapto de las sabinas
Nicolas Poussin

Seguramente yo no escribiría lo que escribo si fuera guapa, tan guapa como para cambiar la actitud de todos los hombres con los que me cruzo. Yo hablo como proletaria de la feminidad. [...] Del mismo modo que la figura del perdedor social, económico o político. Prefiero los que no consiguen lo que quieren [...] Cuando no se tiene lo que hay que tener para chulearse, se es a menudo más creativo. Yo, como chica, soy más bien King Kong que Kate Moss (2007: 8).

Sus palabras muestran que hay más formas de ser mujer. De entre las féminas, hay algunas menos visibles, las marginales, las parias, que también hablan. En general, reivindica el papel

de las mujeres como las no vistas. A éstas se les ha mantenido en las fronteras. Por ello escribir es un modo de ocupar el espacio público y hacer “que las mujeres hagan hablar sus dolores” (Tristán, 1996: 25).⁵

En un segundo momento, la referencia a *King Kong* es “una metáfora de una sexualidad anterior a la distinción entre los géneros” (2007: 94). La autora cita versión fílmica de Peter Jackson del 2005. Interpreta la confianza de la protagonista en la “bestia” como muestra de un modo de convivencia en el que las mujeres no se sientan agredidas sexualmente, o forzadas a construir relaciones con el género opuesto bajo la seducción como máxima, sino como una coexistencia amis-

tosa; dicha relación parece que sólo puede ocurrir en un lugar alejado de todo “progreso”, un estado previo a la civilización, natural. La invitación consiste en reflexionar sobre ¿qué tan civilizada es la noción de género?

En la trama de la película, la protagonista se debate entre quedarse o ser salvada por el protagonista y regresar con los suyos a la “civilización”. La obligación de decidir entre el héroe y la posibilidad de estar libre de las ataduras del género se convierte en un verdadero duelo al que se someten mu-

jes y hombres para encajar socialmente. Pero los privilegios del género masculino sobre el femenino hacen de este debate un duelo para las féminas: seguir los roles de género o encarar el descubrimiento de su verdadera potencia agénero.

La invitación es a leer el texto y aceptar a su vez, la exhortación que hace a no desdecirnos de las libertades ganadas. A retomar el feminismo como “una revolución no un reordenamiento de las viejas consignas” (2007: 121), donde tanto hombres como mujeres deben estar incluidos.

Notas:

¹ DESPENTES, V. (2007): *Teoría King Kong*. Madrid: Editorial Melusina.

² Isabel Ginés, “Los 10 libros feministas imprescindibles”. Disponible en: <https://farhampton-mag.com/2018/01/14/libros-feministas-imprescindibles/>



³ En México, el filme lo conocemos bajo el nombre de “Viólame”. Despentes, V. (1998): *Fóllame*. Barcelona: Editorial Mondadori.

⁴ Otros textos que se pueden hallar son: *Bye Bye Blondie* del 2013 y el más reciente *Vernon Subutex* de 2016.

⁵ TRISTÁN, F. (1996): *Peregrinaciones de una paria*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín.

Semblanzas

Joel Hernández Otañez.

Licenciado en Filosofía por la FES Acatlán, maestro y doctor en filosofía por la FFyL de la UNAM, profesor de Tiempo Completo Titular B en el CCH Naucalpan. Cátedra Especial “Eduardo Blanquel Franco” (2013). Estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM (2015-2017).

Alejandro Núñez Quiroz.

Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía Letras de la UNAM y pasante en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad. Es profesor Asignatura “B” Definitivo en el Colegio de Ciencias y Humanidades (plantel Naucalpan). Actualmente imparte clases en el SUA en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.

Paola Elizabeth de la Concepción Zamora Borge.

Licenciada en Filosofía y Maestra en Docencia para la Educación Media Superior en la UNAM. Docente en las asignaturas de Filosofía I y II en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Azcapotzalco. Ha escrito artículos y ponencias en temas como género, arte y tecnología y en jóvenes, pensamiento complejo y educación.

Paola María del Consuelo Cruz Sánchez.

Doctora en Pedagogía por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Maestra en Educación Media Superior en Filosofía y Licenciada en Filosofía por la misma entidad. Medalla *Alfonso Caso* al mérito universitario en 2011. Docente de las asignaturas de Filosofía I y II en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Naucalpan. Tutora en la Maestría en Educación Media Superior.

Alejandro García.

Editor, ensayista, narrador y cronista. Investigador del cuento corto y la narrativa de Felipe Garrido. Autor del libro *De las no vírgenes y sus andanzas mundanas. La prostitución en la narrativa mexicana* (Mención Honorífica, Certamen Internacional de literatura, Sor Juana Inés de la Cruz 2016). Participa en el Departamento de Difusión Cultural del CCH Naucalpan.

Carlos Gabriel Cruzado Campos.

Licenciado en Historia por la FES Acatlán; maestro y doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (todos sus grados obtenidos con Mención Honorífica) Es profesor de Tiempo Completo Asociado "C" en el Colegio de Ciencias y Humanidades (plantel Naucalpan). Ha impartido cursos en Educación Continua y en la FES Acatlán. Ha publicado distintos artículos en revistas especializadas.

Angel Alonso Salas.

Tiene los grados de licenciatura, maestría y doctorado en Filosofía, así como un doctorado en Ciencias (especialidad en bioética). Es profesor de Tiempo Completo y es candidato a investigador por el SNI, CONACYT. Correo electrónico: angel.alonso@cch.unam.mx

Marcia Ramos Lozoya

Nació en Tijuana. Es Lic. Lengua y literatura hispanoamericana, Maestra en Educación, estudió un Diplomado en Políticas Públicas de la Juventud y un Diplomado en Creación literaria. Ha publicado en diversas revistas y antologías como *Antología de minificción mexicana*, *Antología de literatura hispanoamericana ¿Vamos al circo?*, *Antología de microficciones mexicanas* y sus más recientes libros *Brevidades infinitas* (2017) por La tinta del silencio y *Diles que no nos vean* (2018) por Cuadrivio Editorial. Actualmente, publica mensualmente en la *Revista Electrónica Liberoamérica* y su blogger *Historias de una mente fragmentada*.

Teresa Orbegoso

Lima, Perú, 1976. Reside en Argentina desde el 2008. Es Licenciada en Periodismo, escritora, investigadora social y curadora. Cuenta con un diplomado en Creatividad Publicitaria. Posee estudios de Maestría en Creación Musical, Nuevas Tecnologías y Artes Tradicionales así como en Escritura Creativa por la Universidad Nacional de

Tres de Febrero. Ha sido becada por la OEA, el INDES BID, la Fundación Tallberg.
teresaorbegoso1@gmail.com

Édgar Mena

Es profesor de literatura en nivel bachillerato, ha publicado los libros *Alivio de los puertos*, *Cántaro* y *Soy de tus manos*. Ha ganado algunas distinciones, entre ellas el premio Punto de Partida, el Concurso de Literatura de la Casa del Lago, también fue becario del Fonca en el rubro de poesía. Actualmente es director invitado de la revista *Ritmo*.

Luis Paniagua

(San Pablo Pejo, Guanajuato, 1979) se crió y formó en el Estado de México. Es autor de los libros de poesía *Los pasos del visitante* (Ediciones de Punto de Partida de la Dirección de Literatura UNAM, 2006), *Maverick 71* (Literal Publishing, 2013), y (Revarena Ediciones-Dirección de Literatura UNAM, 2017). Fue becario del Fonca y del Focaem. Su trabajo literario se ha incluido en diversas publicaciones y antologías nacionales y extranjeras. Poemas suyos han sido traducidos al inglés y al portugués.

